

# La Ilustración Artística

AÑO XXII

BARCELONA 7 DE DICIEMBRE DE 1903

Núm. 1.145

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EN EL PALCO, cuadro de María Villedien

(Salón de París de 1903. Sociedad Nacional de Bellas Artes)

## HOMENAJE AL POETA

## D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el pliego vigésimo sexto de la edición de gran lujo de las DOLORAS, de Campoamor, con una lámina en color, copia de un cuadro original de José María Tamburini.

## SUMARIO

**Texto.** - *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. - *Pensamientos*. - *Tragedia de ensueño*, por Ramón del Valle-Inclán. - *Por la boca muere el pez*, por el Doctor Pópulas. - *Desde Melilla*, por Federico Pita. - *Medalla conmemorativa modelada por Miguel Blay*. - *El maestro Juan Manén*. - *Nuestros grabados*. - *Miscelánea*. - *Problema de ajedrez*. - *El aniversario*, por L. Mattioly, con ilustraciones de G. Tolmer. - *La ciudad de Singapur*. *La isla de Java*. - Libros y periódicos enviados á la Redacción.

**Grabados.** - *En el palco*, cuadro de María Villedieu. - Dibujos de Triadó que ilustran el artículo *Tragedia de ensueño*. - *El espíritu desprendiéndose de la materia*, monumento funerario de Enrique Clarassó. - *Un paréntesis*, cuadro de Román Ribera. - *Negocio sospechoso*, cuadro de Juan A. Lomax. - Cuatro reproducciones fotográficas de sucesos acaecidos en Melilla. - *Medalla conmemorativa de la colocación de la última piedra del puerto de Bilbao*, modelada por Miguel Blay. - *Juan Manén*. - *Los invencibles*, grupo escultórico de Teresa Feodorowna. - *En el arroyo*, cuadro de Adolfo Lins. - *Traslado de los restos de D. Pascual Madoz*. - *Singapur*. *Vista del muelle*. - *«Arbol del viajero»*. - *Mujeres malayas*. - *Java*. *Estatua de Brahma en el templo denominado Djando-Blaasam*. - *Templo antiguo de Budha*. - *República O. del Uruguay*. *Montevideo*. *Banquete en honor de la embajada comercial española*.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

La epidemia variolosa que fustiga á Madrid ha hecho recaer de nuevo la atención pública sobre el tema de la vacuna, sus excelencias y sus inconvenientes. Aquéllas deben de ser infinitamente superiores á éstos, cuando la generalización de la vacuna y la desaparición de la viruela, gracias á tal profilaxis, es un hecho en los países más adelantados del mundo.

La República cubana (hablemos de ella alguna vez) está tan interesada en extinguir la viruela, que según me han asegurado, comisiona médicos, con muy crecidas dietas, á los puertos españoles donde arrecia el movimiento de emigración á la Gran Antilla, para que vacunen gratuita y forzosamente á los emigrantes. Y si alguno de ellos padece enfermedad contagiosa y transmisible y lo comprueba el reconocimiento, hay instrucciones para rehusarle el pasaje.

\* \*

Refiérese - ¿será conseja? - que al preguntar desde España á las clínicas alemanas cómo se procede allí en las epidemias de viruela, fué respondido que no podían evacuar la consulta por haber desaparecido en absoluto de Alemania semejante enfermedad. En España, la introducción de la vacuna ha sido lenta y apenas se ha logrado desterrar y vencer la repugnancia del pueblo á la lanceta vacunadora. Hay aldeano que prefiere morir, hay criado que prefiere perder su colocación, á someterse á operación tan sencilla y fácil. No sé qué terror supersticioso brota en las incultas imaginaciones ante la idea de prevenir una enfermedad metiéndose en el cuerpo la enfermedad misma. «Señorita, eso es cosa de brujería ó del demonio - decíame años ha una vieja hilandera de la montaña, de esas que vaticinan junto al hogar al aullido del viento y al golpeo de la lluvia. - Eso no lo hacen los cristianos.»

\* \*

Una escuela médica reciente ha venido á confirmar en cierto modo las aprensiones de los analfabetos, alegando que la vacuna previene la viruela, pero transmite la tuberculosis, mal del que está inficionada la especie bovina. El incremento aterrador de la tuberculosis - según esta escuela - no se debe á otra causa. Yo confieso que, sin entender jota de medicina, atribuyo los pasos de gigante que parece dar la tuberculosis á infinidad de concausas. Lo caro de la vida en las grandes ciudades; la adulteración de las substancias alimenticias; el eretismo cerebral, que engendra el libertinaje y el ansia de placeres y excitaciones en todas las clases sociales, deben de contribuir también á preparar ese estado de miseria fisiológica que encamina á las enfermedades éticas, de consunción, como antaño se decía. A veces me ocurre dudar si, en efecto, éstas abun-

dan ahora y escaseaban antes. Quizás también en otras épocas se moría de tuberculosis, pero no se estudiaba la enfermedad, ni inspiraba el sagrado terror que hoy inspira. Cuando pensamos en la antigüedad griega, se nos figura que entonces no existían ciertos padecimientos horribles y tristes de la edad moderna, contra los cuales la ciencia lucha á brazo partido. ¡Error de óptica, originado por la distancia! Leyendo á Hipócrates, ese gran científico instintivo y prematuro, y sus admirables descripciones de pestes y contagios, se nos aparece una edad pagana muy distinta de la decoración de las «bodas clásicas» en la ópera *Mefistófeles*: una edad pagana no alegre y serena, como se ha dado en decir, sino perturbada y ensombrecida por las mismas calamidades del período medioeval: pestes, infecciones, miserias orgánicas, venenos bebidos en la misma fuente de donde debiera surgir la vida. Poco importa que la fantasía griega transformase en mito la peste, atribuyéndola á las flechas de Apolo ó á las iras de Minerva: no por eso dejaba de herir, de diezmar los reales de Agamenón y las haces de Alejandro Magno.

\* \*

Cuesta trabajo explicarse la rápida formación de una leyenda y cómo la aceptamos sin examinar sus fundamentos en la realidad y en la historia. La idea de la alegría griega, de la feliz y risueña existencia pagana, es muy discutible ante una crítica que tome en cuenta los textos generales y la misma literatura bella, por ejemplo la dramática. Todo el teatro griego es una serie de inauditos crímenes y dolores; la fatalidad se cierne sobre él, envuelta en nubes de sangre; Atreo, Filoctetes, Medea, Jason, Electra, Orestes, Clitemnestra, Antígona, de todo tendrán menos de alegres y serenos, de risueños y de olímpicos. El peso del destino, de la fatídica ley, gravita sobre ese teatro con más fuerza que sobre ninguna de las obras de arte literario que después vienen. De ninguna lectura surge imponiéndose lo amargo y desconsolador de la vida humana como del teatro griego, y creo que no hay libro místico que así demuestre la nada de las cosas, la vanidad del sueño que soñamos entre la cuna y el sepulcro.

\* \*

Romero Robledo, que tan artísticamente - es la palabra - desempeña la presidencia del Congreso, ha tenido una diabólica idea: la de las sesiones á las nueve de la mañana. ¡Si al menos estas sesiones madrugadoras se consagrasen á los presupuestos! No asistiría un alma, y en paz. Pero es el caso que las dedica al debate político, y cata el madrugón, no sólo para los diputados, sino para las señoras golosas de oratoria parlamentaria.

La cual es cada día más entretenida y donosa. Ayer, por ejemplo, parte de la sesión se consagró al magno problema de los sombreros de las señoras en el teatro. Yo encuentro excelente determinación la de prohibirlos: á la verdad, estorbaban infinito á propios y extraños, y con el desarrollo progresivo de las alas, que ya alcanza al diámetro de una sombrilla regular, iba resultando algo pesada la broma al burgués exigente que cree adquirir en la taquilla, con la butaca, el derecho de ver la función; pero me sorprende agradablemente el que estas cuestiones se lleven al santuario de las leyes, aunque de llevarlas tengo por injusto que no se conceda la palabra, para intervenir en el debate, á María Guerrero (no la actriz, la modista de la calle del Carmen) y no se señale turno para discutir los chalecos de colorines que lucen algunos señores y que molestan á las señoras, trastornando todas sus nociones acerca de la estética de la indumentaria masculina, tan interesante para nosotras como, por lo que se ve, lo es la nuestra para ellos. La Cámara popular no puede menos de resolver con urgencia cuestiones de tal magnitud. (0'75 de ala, lo menos, y después las plumas.)

\* \*

Ni apadrino ni rechazo..., etcétera; sólo digo que si los señores diputados adoptan la misma resolución para las tribunas que se ha adoptado en los teatros, y nos invitan á dejar el sombrero en la guardarrópia, bajo la custodia benévola de los ugieres, me dispensarán un favor; porque las tribunitas son un horno, y en ellas se estaría menos mal en bata y en pelo, que soportando las apreturas del correcto traje de calle y el peso y abrigo de estos tocados de fieltro peludo que ahora se estilan. Que nos manden descubrirnos, y por mi parte, encantada. Y si al mismo tiempo los padres de la patria, atentos á la higiene, dispusiesen que se ventilase el

recinto durante las sesiones, aplauso cerrado. Se evitarían ellos las pulmonías de la salida. ¡Qué ambiente! (Sin retruécano.) ¡Qué ambiente tan impuro aquél! A ventilar; nos asfixiamos. Y á suprimir esas sesiones de madrugada, que recuerdan (por ese detalle) una Convención ó un Parlamento rabadilla, convocados en horas supremas y para tratar de algo más que de sombreros femeniles.

\* \*

Por otra parte, debo reconocer que el Sr. Franco, promovedor en la Cámara del incidente á que aludo, tenía razón hasta por cima, no de los pelos, sino del sombrero de copa alta que use. Sus observaciones revestían gran sensatez y espíritu de justicia. Ahora hablo en serio. El Sr. Franco pretendía que pues se prohíbe el sombrero de las damas, no se tolere la grosería del cigarro, que no va sólo contra el recreo del espectador, sino contra sus pulmones y aun contra el decoro y las buenas formas que en toda reunión deben guardarse. Porque el cigarro está prohibido, pero se le hace la vista gorda, lo cual redundan en desprestigio completo de la autoridad, que debe mandar siempre con justicia y hacerse obedecer con rigor; y en este particular los señoritos y caballeros se muestran más cerriles y rebeldes que la gente del pueblo, por lo cual, así como se ha dicho que ver ahorcar á un ministro es el ideal de la justicia humana, diremos que ver multar á un señorito por no quitarse el cigarro de la boca sería la regeneración de las disposiciones gubernativas.

\* \*

Y más acertado si cabe estaba el Sr. Franco al pretender que los teatros matritenses terminen á una hora racional. La cuarta de Apolo y de la Zarzuela, sin hablar de otros teatros de menor cuantía, son una de las causas del desorden de tanta parte del pueblo de Madrid. El que tiene que ganarse la vida no puede trasnocharse: el trabajo es amigo de las horas de la mañana. Crímenes y delitos, amén de holgazanería, nacen á favor de esas funcioncitas tardonas, después de las cuales se acaba la noche en la taberna. Veremos si el gobernador atiende á corregir tal escándalo.

EMILIA PARDO BAZÁN.

## PENSAMIENTOS

Nuestro corazón tiene la edad de aquello que ama.

MARCELO PREVOST.

Lo que es vicio en un pobre, se llama en un rico capricho.

PABLO Y VÍCTOR MARGUERITE.

Por la prisa de vivir se olvidan demasiado á menudo las razones de la vida.

GABRIEL HANOTAUX.

Para el historiador, los hechos no son más que señales indicadoras de las ideas.

FEDERICO MASSON.

Todos los gobiernos mueren por la exageración de su principio.

ARISTÓTELES.

Sincero ó fingido, el miedo no sirve más que para hacer más peligrosas las epidemias.

A. THIERS.

Las alas de la juventud llevan ligeramente la vida.

PABLO DUBOIS.

Un premio de virtud nos parece un hermoso premio, pero nos sentimos inclinados á sonreirnos por lo que toca á los accésit.

J. CHANTAVOINE.

La opinión: una potencia formada por la audacia de algunos y por la cobardía de los demás.

COSTA DE BEAUREGARD.

Lo que consideramos como justicia es con demasiada frecuencia una injusticia cometida en favor nuestro.

REVEILLERE.

La despoblación de un país es el suicidio de una raza.

ROOSEVELT.

En las almas más grandes hay rincones de debilidad en los cuales duermen las supersticiones.

BARBEY D'AUREVILLE.

Tenemos todavía el sentimiento del heroísmo, no para practicarlo, pero sí para aplaudirlo.

EMILIO FAGUET.

La iglesia es el hospital de las almas.

JORIS CARLOS HUYSMANS.



Andara, Isabela y Aladina



Sentada en el umbral una vieja mueve la cuna con el pie



Es la oveja familiar

TRAGEDIA DE ENSUEÑO

*(Han dejado abierta la casa y parece abandonada... El niño duerme fuera, en la paz de la tarde que agoniza, bajo el emparrado de la vid. Sentada en el umbral una vieja mueve la cuna con el pie, mientras sus dedos arrugados hacen girar el huso de la rueca. Hila la vieja, copo tras copo, el lino moreno de su campo. Tiene cien años, el cabello plateado, los ojos faltos de vista, la barbata temblorosa.)*

ABUELA. — ¡Cuántos trabajos nos aguardan en este mundo! Siete hijos tuve, y mis manos tuvieron que coser siete mortajas... Los hijos me fueron dados para que conociese la pena de criarlos, y luego, uno á uno, me los quitó la muerte cuando podían ser ayuda de mis años. ¡Estos tristes ojos aún no se cansan de llorarlos! ¡Eran siete reyes mozos y gentiles!.. Sus viudas volvieron á casarse, y por delante de mi puerta vi pasar el cortejo de sus segundas bodas, y por delante de mi puerta vi pasar después los alegres bautizos... ¡Ah! Solamente el corro de mis nietos se deshojó como una rosa de mayo!.. Y eran tantos, que mis dedos se cansaban hilando día y noche sus pañales!.. A todos los llevaron por ese camino donde cantan los sapos y el ruiñón. ¡Cuánto han llorado mis ojos! Quedé ciega viendo pasar sus blancas cajas de ángeles. ¡Cuánto han llorado mis ojos y cuánto tienen todavía que llorar! Hace tres noches que aullan los perros á mi puerta. Yo esperaba que la muerte me dejase este nieto pequeño, y también llega por él... ¡Era, entre todos, el que más quería! Cuando enterraron á su padre, aún no era nacido: cuando enterraron á su madre, aún no era bautizado... Por eso era, entre todos, el que más quería... Ibale criando con ciertos trabajos. Tuve una oveja blanca que le servía de nodriza; pero la comieron los lobos en el monte... ¡Y el nieto mío se marchita como una flor! ¡Y el nieto mío se muere lenta, lentamente, como las pobres estrellas, que no pueden contemplar el amanecer!

*(La vieja llora y el niño se despierta. La vieja se inclina sollozando sobre la cuna y con las manos temblorosas la recorre á tientas buscando dónde está la cabecera. Al fin se incorpora con el niño en brazos: le oprime contra el seno, árido y muerto, y llorando hilo á hilo sus ojos ciegos: con las lágrimas detenidas en el surco venerable de las arrugas, canta por ver de acallararlo. Canta la abuela una antigua tonadilla. Al oírlo se detienen en el camino tres doncellas que vuelven del río, cansadas de lavar y tender, de sol á sol, las ricas ambas de hilo de Arabia. Son tres hermanas azafatas en los palacios del rey; la mayor se llama Andara, la mediana Isabela, la pequeña Aladina.)*

LA MAYOR. — ¡Pobre abuela, canta para matar su pena!

LA MEDIANA. — ¡Canta siempre que llora el niño!

LA PEQUEÑA. — ¿Sabéis vosotras porque llora el niño?... Aquella oveja blanca que le criaba se extravió en el monte, y por eso llora el niño...

LAS DOS HERMANAS. — ¿Tú le has visto? ¿Cuándo fué que le has visto?

LA PEQUEÑA. — Al amanecer le vi dormido en la cuna. Está más blanco que la espuma del río donde nosotras lavamos. Me parecía que mis manos al tocarle se llevaban algo de su vida, como si fuese un aroma que las santificase.

LAS DOS HERMANAS. — Ahora al pasar nos detendremos á besarle.

LA PEQUEÑA. — ¿Y qué diremos cuando nos interroge la abuela?... A mí me dió una tela hilada y tejida por sus manos para que la lavase, y al mojarla se la llevó la corriente...

LA MEDIANA. — A mí me dió un lenzuelo de la cuna, y al tenderle al sol se lo llevó el viento...

LA MAYOR. — A mí me dió una madeja de lino, y al recogerla del zarzal donde la secara un pájaro negro se la llevó en el pico...

LA PEQUEÑA. — ¡Yo no sé que le diremos!..

LA MEDIANA. — Yo tampoco, hermana mía.

LA MAYOR. — Pasaremos en silencio. Como está ciega no puede oírnos.

LA MEDIANA. — Su oído conoce las pisadas.

LA MAYOR. — Las apagaremos en la hierba.

LA PEQUEÑA. — Sus ojos adivinan las sombras.

LA MAYOR. — Hoy están cansados de llorar.

LA MEDIANA. — Vamos, pues, todo por la orilla del camino, que es donde la hierba está crecida.

*(Las tres hermanas, Andara, Isabela y Aladina van en silencio andando por la orilla del camino. La vieja levanta un momento los ojos sin vista: después sigue meciendo y cantando al niño. Las tres hermanas, cuando han pasado, vuelven la cabeza. Se alejan y desaparecen, una tras otra en la revuelta. Allí, por la falda de la colina asoma un pastor. Camina despacio, y al andar se apoya en el cayado. Es muy anciano, vestido todo de pieles, con la barba nevada y solemne. Parece uno de aquellos piadosos pastores que adoraron al niño Jesús en el establo de Belén.)*

EL PASTOR. — Ya se pone el sol. ¿Por qué no entras en la casa con tu nieto?

LA ABUELA. — Dentro de la casa anda la muerte... ¿No la sientes batir las puertas?

EL PASTOR. — Es el viento que viene con la noche...

LA ABUELA. — ¡Ah!.. ¡Tú piensas que es el viento! ¡Es la muerte!..

EL PASTOR. — ¿La oveja no ha parecido?

LA ABUELA. — La oveja no ha parecido ni parecerá...

EL PASTOR. — Mis zagales la buscaron días enteros... Se han cansado ellos y los canes.

LA ABUELA. — ¡Y el lobo ríe en su cubil!..

EL PASTOR. — Yo también me cansé buscándola.

LA ABUELA. — Y todos nos cansaremos. Solamente el niño seguirá llamándola en su lloro, y seguirá, seguirá...

EL PASTOR. — Yo escogeré en mi rebaño una oveja mansa...

LA ABUELA. — No la hallarás. Las ovejas mansas las comen los lobos.

EL PASTOR. — Mi rebaño tiene tres canes vigilantes. Cuando yo vuelva del monte le ofreceré al niño una oveja con su cordero blanco.

LA ABUELA. — ¡Ah! ¡Cuánto temía que la esperanza llegase y se cobijara en mi corazón como en un nido viejo abandonado bajo el alar!..

EL PASTOR. — La esperanza es un pájaro que va cantando por todos los corazones.

LA ABUELA. — Soy una pobre desvalida: pero mientras conservasen tiento mis dedos hilarían para tu regalo cuanta lana diere la oveja. ¡Pero no vivirá el nieto mío!.. Hace ya tres días, ¡desde que aullan los perros!, cuando le alzo de la cuna siento batir sus alas de ángel como si quisiera aprender á volar...

*(Vuelve á llorar el niño: pero con un vagido cada vez más débil y desconsolado: vuelve su abuela á mecerle con la antigua tonadilla. El pastor se aleja lentamente; pasa por un campo verde donde están jugando á la rueda. Canta el coro infantil la misma tonadilla que la abuela; al deshacerse, unas niñas, con la falda llena de flores, se acercan á la vieja, que no las siente y sigue meciendo á su nieto. Las niñas se miran en silencio y se sonríen. La abuela deja de cantar y acuesta al niño en la cuna.)*

LAS NIÑAS. — ¿Se ha dormido, abuela?

LA ABUELA. — Sí, se ha dormido.

LAS NIÑAS. — Que blanco está... ¡Pero no duerme, abuela!..

LA ABUELA. — ¿Habéis dicho que no duerme?

LAS NIÑAS. — Tiene los ojos abiertos... Parece que mira una cosa que no ve...

LA ABUELA. — Una cosa que no ve. ¡Es la otra vida!..

LAS NIÑAS. — Se sonríe y cierra los ojos...

LA ABUELA. — Con ellos cerrados seguirá viendo lo mismo que antes veía. Es su alma blanca la que mira.

LAS NIÑAS. — ¡Se sonríe!.. ¿Por qué se sonríe con los ojos cerrados?

LA ABUELA. — Sonríe á los ángeles.

*(Una ráfaga de viento pasa sobre las sueltas cabelleras sin ondularlas. Es un viento frío que hace que los ojos de la abuela lloren. El nieto permanece inmóvil en la cuna. Las niñas se alejan, pálidas y medrosas, lentamente, en silencio, cogidas de la mano.)*

LA ABUELA. — ¿Dónde estáis? Decidme, ¿se sonríe aún?..

LAS NIÑAS. — No, ya no se sonríe...

LA ABUELA. — ¿Dónde estáis?

LAS NIÑAS. — Nos vamos ya...

*(Se sueltan las manos y huyen. A lo lejos suena una esquila. La abuela se encorva escuchando... Es la oveja familiar, que vuelve para que mame el niño. Llega como el don de un rey mago: con las ubres llenas de bien. Recorre los lugares y se acerca con dulce balido. Trae el vellón peinado por los tojos y las zarzas del*

monte. La vieja extiende sobre la cuna las manos, para levantar al niño. ¡Pero las pobres manos, las manos arrugadas, temblonas y seniles, hallan que el niño está yerto!..)

LA ABUELA. — ¡Ya me has dejado, nieto mío! ¡Qué sola me has dejado! ¡Oh! ¿Por qué tu alma de ángel no puso un beso en mi boca y se llevó mi alma cargada de penas?.. Eras tú como un ramo de blancas rosas en esta capilla triste de mi vida... Si me tendías los brazos, eran las alas inocentes de los ruisñores que encantan en el cielo á los Santos Patriarcas: si me besaba tu boca, era una ventana llena de sol que se abría sobre la noche... Eres tú como un cirio de blanca cera en esta capilla oscura de mi alma. ¡Vuélveme al nieto mío, muerte negra!.. ¡Vuélveme al nieto mío!..

(La abuela, con los brazos extendidos, entra en la casa desierta, seguida de la oveja... Bajo el techado resuenan sus gritos... Y el viento anda á batir las puertas...)

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN.

(Dibujo de Triadó.)

### POR LA BOCA MUERE EL PEZ

El caso era tan incomprensible, tan extraño, que todas las comadres del barrio formando corrillo en la calle lo comentaban con verdadero terror.

— Por fuerza, decían, debe haber ocurrido alguna desgracia. De lo contrario no se comprende que la tía Agustina, la *Fraila*, no se haya dejado ver, ni dado señales de su existencia, desde hacía lo menos cuarenta y ocho horas.

Y efectivamente, la buena vieja, que era muy madrugadora y á la que todas las vecinas, al salir por las mañanas al trabajo, acostumbraban á ver sentada ya en su puerta haciendo calceta ó remendando una enagua, no se había dejado ver desde dos días antes, y la puerta y las ventanas de su miserable casucha permanecían herméticamente cerradas.

La *Fraila*, llamada así por decirse si en sus mocedades tuvo ó no tuvo algo que ver con un exclaustro, era una anciana de edad indefinible; chiquitilla, desdentada, arrugada y consumida como una pasa, con el pelo completamente blanco, pero ágil todavía y con los pequeños y pitarrosos ojillos llenos de vivacidad.

Ignorábase de qué vivía, pero se aseguraba que debía tener mucho dinero escondido y que el viaje que mensualmente efectuaba á la capital — andando, por supuesto — tenía por objeto cobrar una renta, producto de un legado que le había dejado cierta marquesa á quien amamantó siendo nodriza.

La *Fraila* era muy reservada, mejor dicho, muy huraña, cambiando si acaso con la vecindad algún seco saludo, «buenos días», «buenas noches» y nada más, sin que se le conocieran amistades ni relaciones de ninguna especie.

Este misterio de que la tía Agustina se rodeaba, contribuía á dar pábulo á los comentarios, á las suposiciones de los vecinos, respecto á la verdadera posición de aquella vieja harapienta y á los tesoros que se decían enterrados en su casa.

\* \*

Llegó el juzgado, subiendo de punto la expectación entre la gente del barrio, toda la cual, mujeres y chiquillos en su mayoría, porque los hombres estaban en el trabajo, se aglomeró ante la casa misteriosa, de tal modo que los dos municipales y el alguacil, que acompañaban al juez, se vieron negros para dejar un espacio libre delante de la puerta.

El señor juez dió una vuelta á la casa, examinó las tapias y la entrada del corral, observó cuidadosamente el suelo, y el escribiente fué anotando algunas indicaciones que aquél le hacía.

Otra vez delante de la puerta, el alguacil fué por un cerrajero, con el que volvió al poco rato y la entrada quedó franca.

El juez y los que le acompañaban penetraron á tientas y vacilantes en la habitación, apenas alumbrada por la escasa claridad que la mucha gente

aglomerada en la puerta dejaba penetrar de la calle.

El alguacil abrió una ventana de sucios y resquebrajados cristales, y un espectáculo horroroso se ofreció entonces á la vista de todos haciéndoles retroceder un paso.

Atravesado en la puerta de otra habitación que hacía frente á la de entrada, en una covacha ó



El espíritu desprendiéndose de la materia, monumento funerario de Enrique Clarassó

cochiquera con honores de alcoba, tendido sobre el terroso suelo y en posición supina, revueltos y casi amontonados sobre el busto los harapos que lo cubrían, yacía el cuerpo inerte de la infeliz anciana.

El alguacil, inclinándose, no sin cierta repugnancia, sobre el cadáver, separó un poco aquellos trapos y quedó al descubierto el rostro horrible, tumefacto, negro, de la interfecta. Los ojos, muy abiertos, parecían salirse de las órbitas, y en ellos, así como en la expresión del hinchado semblante, aún parecía pintarse el espanto. El cuello, hinchado también, presentaba erosiones y señales de uñas, y — ¡detalle horrible! — por la desdentada boca, desmesuradamente abierta, asomaba colgando sobre la barba, como un trapo, una lengua flácida, negruzca, un pedazo de carne amoratada, que aumentaba el horror de aquel semblante con el macabro aspecto de una burlona mueca.

Se pasó á hacer el inventario. El juez dictaba y el escribano escribía, apoyando el papel sobre la rodilla. El alguacil y los municipales iban levantando y poniendo á un lado trastos y enredijos. Todo estaba revuelto y destrozado. Un viejo sofá de gutapercha tenía todo el asiento levantado y la estopa y crines del relleno estaban esparcidos por el pavimento. Dos sillas, un par de cántaros y otros muebles y utensilios, pocos y muy viejos, estaban igual-

mente hechos pedazos. En la alcoba ó cochiquera, unos trapos, que tendidos en el suelo habían servido sin duda de camastro, estaban también revueltos y como si uno por uno hubiesen sido objeto de minuciosa inspección. En el corral, al que daba paso una puertecilla desvencijada que el juez encontró abierta, se observaron las mismas huellas de los buscadores de tesoro, y en las tapias, las que dejó ó dejaron el ó los criminales al asaltar la casa y luego al retirarse, arrancando algunas mal sentadas piedras del caballete.

Terminadas estas diligencias, hecho el croquis de la habitación y de la posición que ocupaba el cuerpo, el juez mandó levantar el cadáver y colocarlo en unas parihuelas, que dos hombres del pueblo se encargaron de llevar al depósito.

Ya al tiempo de marcharse, el alguacil llamó la atención del juez sobre un objeto que, á pesar de lo minucioso del inventario, había pasado inadvertido. Era un taburete, una especie de banquillo corto, como para dos personas, que había en un rincón de la próxima pieza y sobre él una botella con dos dedos de vino y un pedazo de queso.

El juez se encogió de hombros y salió á la calle. El alguacil se hizo cargo de la botella y del queso, envolviendo ambos objetos en un periódico; salió á su vez, cerrando la puerta y guardándose la llave, y apretó el paso para alcanzar la fúnebre comitiva que se perdía á lo lejos, seguida de la multitud, silenciosa y consternada.

\* \*

El asesino ó los asesinos, pues todavía se ignoraba si era uno ó si eran varios los que habían tomado parte en el hecho, aun cuando el juez se inclinaba á creer que sólo se trataba de un criminal audaz y desalmado, permanecían ignorados. Habían pasado por delante del juez y habían dormido en la cárcel todos los merodeadores y toda la gente de mala nota en cuatro ó seis leguas á la redonda, y á todas había sido preciso darles suelta por no resultar nada contra ellas.

Actualmente se hallaba detenido, y recaían sobre él vehementes sospechas, un viejo mendigo, el tío *Pelufre*, personaje misterioso por su aspecto y por sus costumbres y que gozaba de pésima fama en el país.

Nada concreto se podía decir en contra del tío *Pelufre*; de ningún crimen, de ningún delito se le acusaba; pero su aspecto huraño, su alejamiento de todo trato, su vida retirada y semisalvaje en unas cuevas de las inmediaciones del pueblo, los rumores que corrían respecto á su borrascosa juventud, diciéndose si había sido un terrible contrabandista y hasta un sanguinario capitán de bandidos, todo esto había formado en torno suyo una aureola de terror y espanto que en esta ocasión le perjudicaba hasta el punto de que todos lo considerasen como el asesino de la tía *Fraila*.

*Pelufre*, por su parte, no se apesadumbraba gran cosa por su situación, ni daba gran importancia á la acusación de que era objeto. Concretábase sencillamente á negar, pero sin fuerza, sin convicción, con molición, como el que de mala gana se defiende. Frecuentemente permanecía callado. Era hombre de pocas palabras.

Cansado el juez y hasta picado por la lentitud con que avanzaba el proceso, hallábase á punto de terminarlo. Dos ó tres coincidencias, algunas declaraciones embrolladas, varias respuestas torpes ó de carácter evasivo del detenido, acabaron de formar su convicción, y el tío *Pelufre* fué procesado.

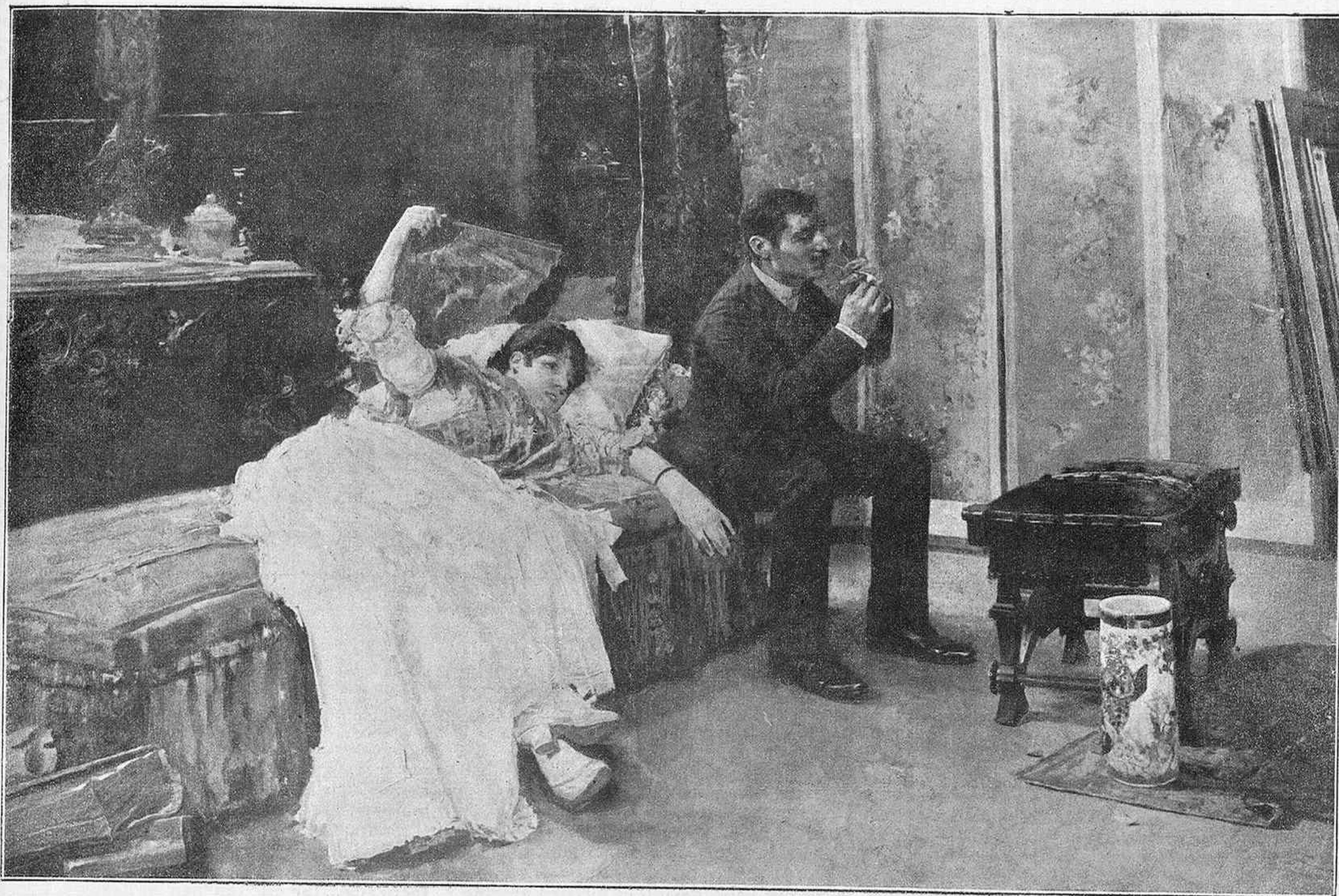
El juez respiró, el tío *Pelufre* se encogió de hombros y el proceso se dispuso para que pasara á la Audiencia.

\* \*

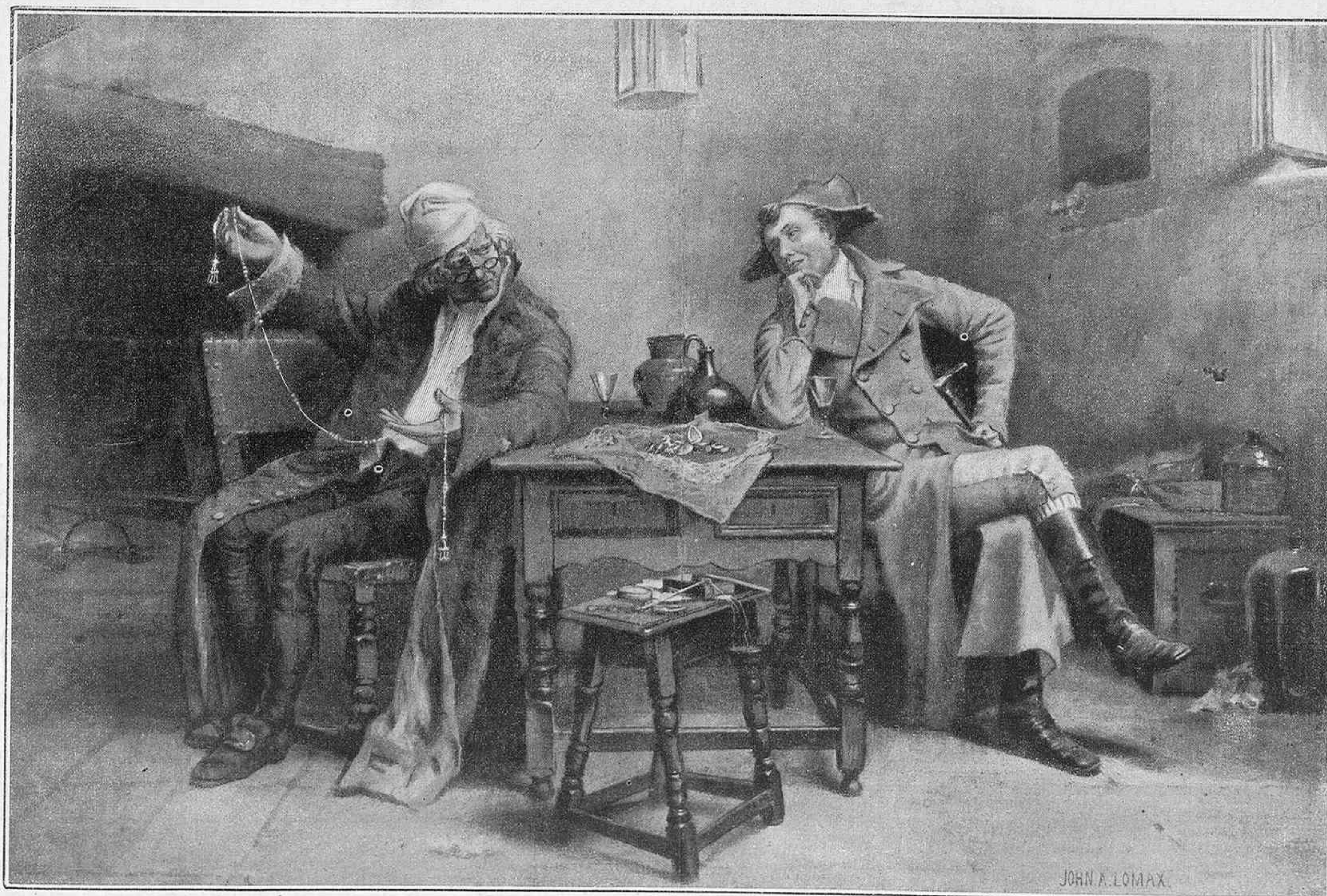
El alguacil que acompañó al juez en las primeras diligencias, volvió la cabeza al oír la voz de Perico el herrero que le llamaba diciéndole:

— ¡Eh, Sr. Damaso! No vaya usted tan de prisa. ¿Va usted al juzgado?

— No; voy ahora á casa del señor alcalde, que creo



Un paréntesis, cuadro de Román Ribera (de fotografía de J. Martí)



Negocio sospechoso, cuadro de Juan A. Lomax. (Derecho de reproducción de «The Illustrated London News».)

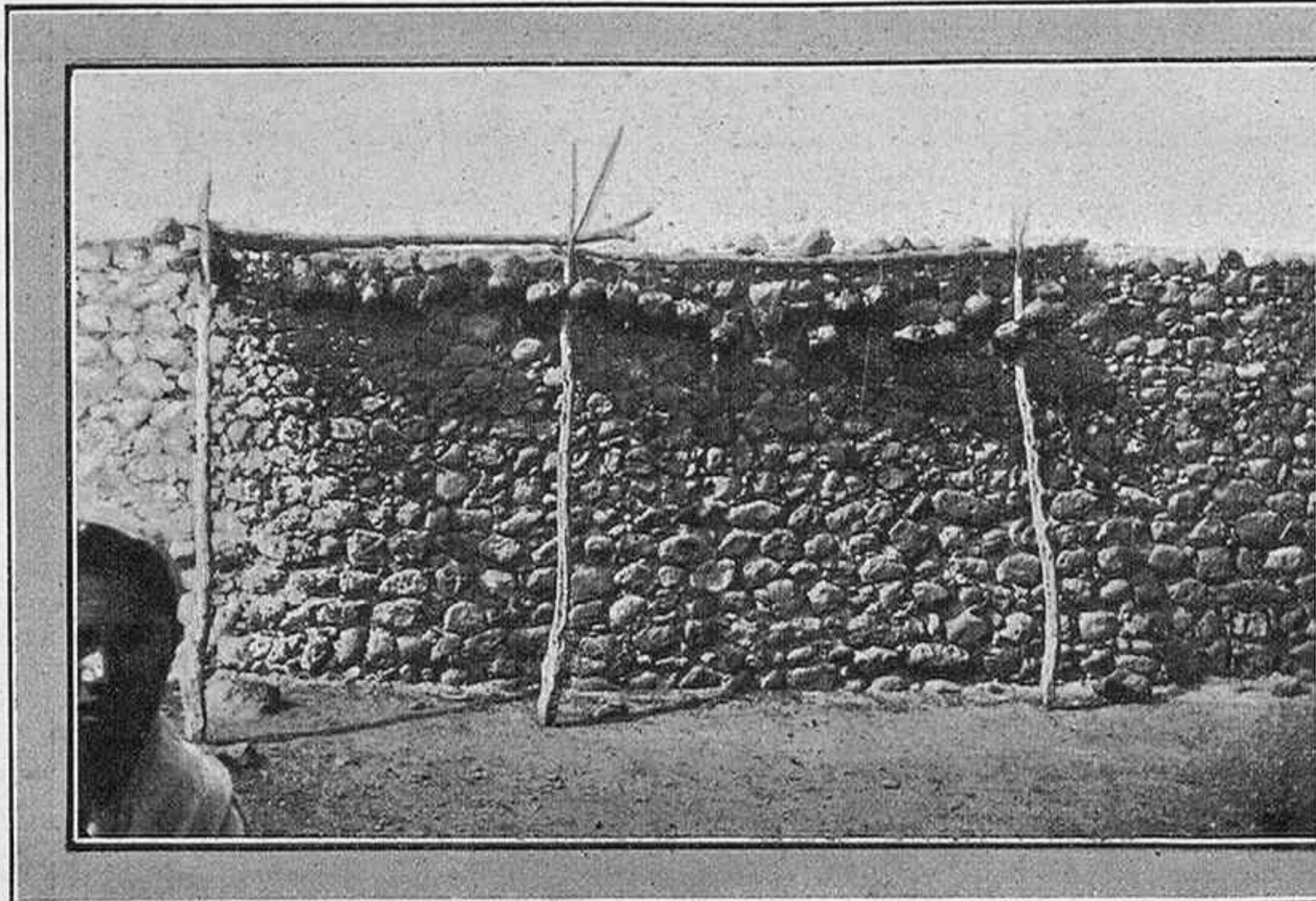
que quiere citar á concejo. ¿Qué es eso? ¿Estás mendando?

- Sí, un poco de pan y queso. ¿Si usted gusta?  
- Gracias. Ahora llevo prisa. Hasta luego.

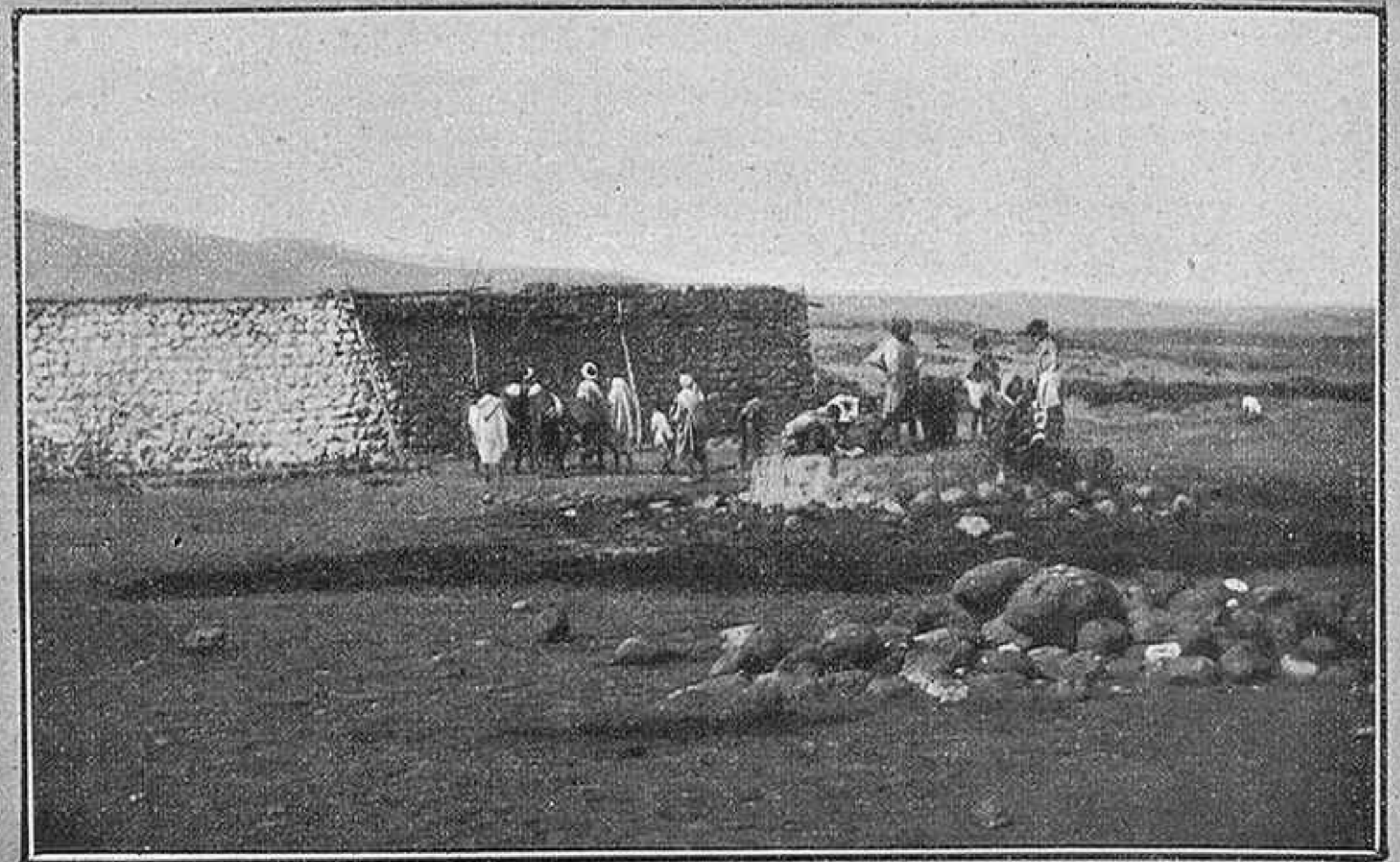
- Usted, Pedro Atienza, es el asesino de la tía Fraila, dijo el juez con voz tonante.

Perico se quedó lívido y un estremecimiento nervioso agitó todo su cuerpo.

ilusiones y recuerdos, se ve la expresión de espanto, la nota de terror...; allí se confunde la cabeza del barbilampiño *ashar*, lívida y con la mueca horrible del dolor, con la venerable del anciano que



MELILLA. - Exposición de las 22 cabezas de leales degollados por los insurrectos (fotografía de E. de Toro)



MELILLA. - Moros contemplando las cabezas expuestas en el exterior de la posada del cabo Moreno (fotografía de E. de Toro)

Y el Sr. Dámaso, después de arrojar una furtiva mirada al pedazo de queso que Perico tenía en la mano, se fué calle arriba, pensativo y cabizbajo.

No se sabe lo que hablarían, durante media hora y á puerta cerrada, el juez y su alguacil Dámaso; el caso es que aquella misma noche, Perico el herrero, ex concejal y persona de posición en el pueblo, estaba encerrado en la cárcel, con indecible sorpresa de todos sus convecinos.

Por un olvido sin duda, el alcaide ó carcelero encargado de la custodia de los presos, no se cuidó

El juez exhibió entonces otro pedazo de queso que había tenido oculto hasta entonces en un cajón de su mesa, lo comparó con el que acababa de arrebatarse al detenido y exclamó de nuevo:

- ¡Abra usted la boca!

Perico, atónito, en un estado de aturdimiento imposible de describir, abrió maquinalmente la boca y el juez pudo comprobar que en la mandíbula superior faltaba uno de los incisivos y el otro colocado perpendicularmente sólo mostraba á exterior uno de sus bordes.

El hueco que había dejado el incisivo ausente y

no cometió otro delito que amparar al fugitivo ó tener un hijo en las *jarhas* sultanescas...

Allí sirven de blanco á los secuaces del *Schadly* en sus *sports* de tiro, y á cada bala que reciben aquellos cráneos ensangrentados, aquellas masas de carne repugnantes y dignas de respeto..., parecen abrirse aquellos labios amoratados y lanzar el anatema terrible de la maldición...

¡Son mártires de la legalidad! ¡Han dado su vida por Abd-el-Azis! ¡*Alah insor, Abd el Azis!*

El sultán seguramente no se acordará de estos sacrificios... ¡Se está tan bien en Fez!



MELILLA. - Moras lavando sus ropas en el río de Oro (de fotografía de M. Galbán)



MELILLA. - Moras lavando sus ropas en el río de Oro (de fotografía de M. Galbán)

para nada de Perico, metido en el calabozo, y el pobre herrero estuvo treinta y tantas horas sin probar alimento. Cuando compareció ante el juez, el infeliz se caía. Quiso hablar, quiso protestar de su prisión y ni aun hablar pudo.

El juez muy afable, le mandó sentarse y se compadeció de su estado, ofreciendo imponer un severo castigo á los que resultaran responsables de su forzada dieta, y después de dar órdenes al alguacil para que fuera en busca de alimentos que allí mismo tomaría el detenido, explicó á éste la causa de su reclusión; nada, un exhorto de la capital, un error en las cuentas de la recaudación de contribuciones que Perico había desempeñado tiempos atrás, error que se desharía, recobrando aquel muy en breve su libertad.

Perico respiró libremente, con tanto más gusto cuanto que en aquel momento vió entrar al alguacil con un pedazo de queso envuelto en un papel y un pan. El juez fué tan bueno, que obligó á Perico á que comiera y éste no se hizo rogar; pero al primer mordisco que dió en el queso, la mano del alguacil cayó sobre la suya oprimiéndola como una argolla de hierro y el queso que el herrero se iba á llevar por segunda vez á la boca pasó á la mesa del juez.

el estrecho surco trazado por el otro y que se veían perfectamente marcados en el trozo de queso que el alguacil recogió en casa de la vieja asesinada, delataron al criminal.

El herrero cayó de rodillas temblando y á punto de desvanecerse de terror. Al aproximarse á él para sostenerlo, el alguacil le dijo:

- Perico, hijo mío; por la boca muere el pez.

DOCTOR PÓPULAS.

#### DESDE MELILLA

Hoy el sol alumbra fuerte y con su calor da vida á estos pelados horizontes africanos.

La posada del cabo Moreno se ve concurrida en sumo grado... ¿Que cuál es la causa de ello? Pues veintidós cabezas de leales que han caído á la *gumia* insurgente...

Allí están colgadas de un palo y teniendo por fondo el negruzco muro de la posada moruna; allí testimonian el salvajismo de estas gentes soeces y dignas del castigo de los pueblos civilizadores...

¡Pobres Abdélazistas! En aquellos ojos vidriosos y casi opacos á los rayos de aquel sol, testigo de

Siguen su vida corriente en nuestro campo las moras acogidas; ya no se recatan de la vista de los cristianos, pues el convencimiento les ha hecho ver que éstos no son tan *fieros como los pintan*...

El río de oro se ve constantemente visitado por las moras que á él acuden á lavar sus ropas; estos cuadros, de suyo artísticos, se hacen dignos de mención por su colorido y su sabor genuinamente *moghébrico*... Del campamento al río no hay larga distancia, y como ya los moros han depuesto en parte sus *celos*, salen y andan las *hijas de Frajana* por nuestro campo como si el propio fuera.

¡Y vaya si presenta aspecto pintoresco el tal campamento! Las tiendas de nuestro ejército, en confuso desorden con las que con tela de *pelo de camello* ellos han levantado y con otras de forma rara y apropiada al fin de guarecimiento, forman un conjunto que lleva al ánimo verdadera satisfacción...

Veremos cuándo se repatrian estos arrojados del terruño. Mientras esto no acontece siguen aquí, haciendo su vida usual y ordinaria... Tan sólo la interrumpen con sus lamentaciones á *Alah*, en súplica de misericordia y de ayuda, que bien la necesitan...

FEDERICO PITA.



Anverso

Reverso

MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA COLOCACION DE LA ÚLTIMA PIEDRA DEL PUERTO DE BILBAO, MODELADA POR EL DISTINGUIDO ESCULTOR MIGUEL BLAY

MEDALLA CONMEMORATIVA

MODELADA POR MIGUEL BLAY

Los escultores más eminentes han dedicado su inteligencia y aptitudes al modelado de medallas, algunas de las cuales admíranse hoy en los museos como obras maestras y dechado de ejecución y buen gusto. Y cuenta que no debe sorprender la inclinación que mostraron los artistas á que nos referimos al cultivo de este género especial de producción, porque son grandes las dificultades que deben vencerse, no sólo por lo que respecta á la exacta expresión de un concepto, algunas veces harto difícil de expresar, sino también por la resolución de los planos.

Al inteligente y laborioso escultor catalán Sr. Blay le ha cabido la suerte de modelar, por especial encargo de la Diputación de Vizcaya, la medalla conmemorativa de la colocación de la última piedra del puerto de Bilbao, logrando producir una obra notable y de tanto mérito como las que le han reportado notoriedad. El tema desarrollado en el anverso ha sido magistralmente interpretado, puesto que las figuras que representan el Trabajo auxiliado por la Ciencia y la Riqueza domeñando el mar están trazadas con la seguridad y amplitud que informan las manifestaciones del gran arte. El reverso simboliza por medio de un navío y un transatlántico el pasado y el presente.

Dos ejemplares de esta medalla, en oro, han sido recientemente ofrecidos á S. S. MM. el rey y la reina madre por la referida Diputación vizcaína.

EL MAESTRO JUAN MANÉN

El nombre de este joven artista catalán es bien conocido, no solamente aquí, en su patria, sino también en todo el mundo del arte, como violinista eminente.

A la edad de cuatro años y medio comenzó el estudio de la técnica musical, bajo la dirección de su padre; á los cinco empezó á aprender el violín y á los nueve daba ya conciertos públicos. Desde entonces su fama ha ido creciendo y extendiéndose por toda Europa y por América, cosechando el joven

concertista merecidos laureles en Madrid, Lisboa, París, Berlín, Londres, Viena, Roma, San Petersburgo; en una palabra, en los principales centros de cultura y ante los públicos más sabios y más exigentes.

En los ratos de ocio que le dejaban sus viajes,

ron muy aplaudidas y cuya propiedad adquirieron importantes casas editoriales. Entre ellas citaremos, como las más importantes, un concierto de violín y orquesta, un doble concierto de piano, violín y orquesta, cuatro caprichos catalanes para violín y orquesta, una sinfonía para orquesta, un «Requiem» para solos, coro y orquesta, y un cuarteto para violín, viola, violoncelo, y piano y varias más para piano y violín. Tiene compuestas además una fantasía orquestal, dos operetas y dos óperas, *Giovanna de Napoli* y *Acté*.

En *Giovanna de Napoli*, ópera en un acto que se cantó con buen éxito en nuestro Gran Teatro del Liceo durante la última temporada, revelóse ya su autor como músico deseoso de hacer arte serio. *Acté* es obra de muchos mayores alientos que, cuando el presente número llegue á manos de nuestros suscriptores, se habrá estrenado en el mismo citado coliseo. La letra de la ópera, en catalán, es también original de Manén, quien, según él mismo ha dicho, no la ha escrito por vanidad, sino por la necesidad de ver el texto encarnado en una música que sólo de él y con él surgía. «Puede decirse (son sus palabras) que la música, en este drama de pasiones salvajes, está hecha para dar forma á pensamientos que sin ella no saldrían á la superficie y para hacer sensible el verdadero sentido de la palabra, por sí sola impotente para describir un estado puramente interno.»

Manén presenta en su ópera al emperador Nerón, «pero no pintando sus actos de barbarie ni su tenebroso reinado, sino escogiendo el aspecto más humano del personaje, el más psicológico que su vida encierra,» aquel que nos lo ofrece como «sintiendo la necesidad de algo hermoso y desconocido, de algo que le hiciese gozar, y ese algo no podía ser más que un amor verdadero, inmenso, un corazón que le amase no por ser emperador y señor del mundo.» Y este corazón lo encuentra en la esclava griega *Acté*, por él manumitida.

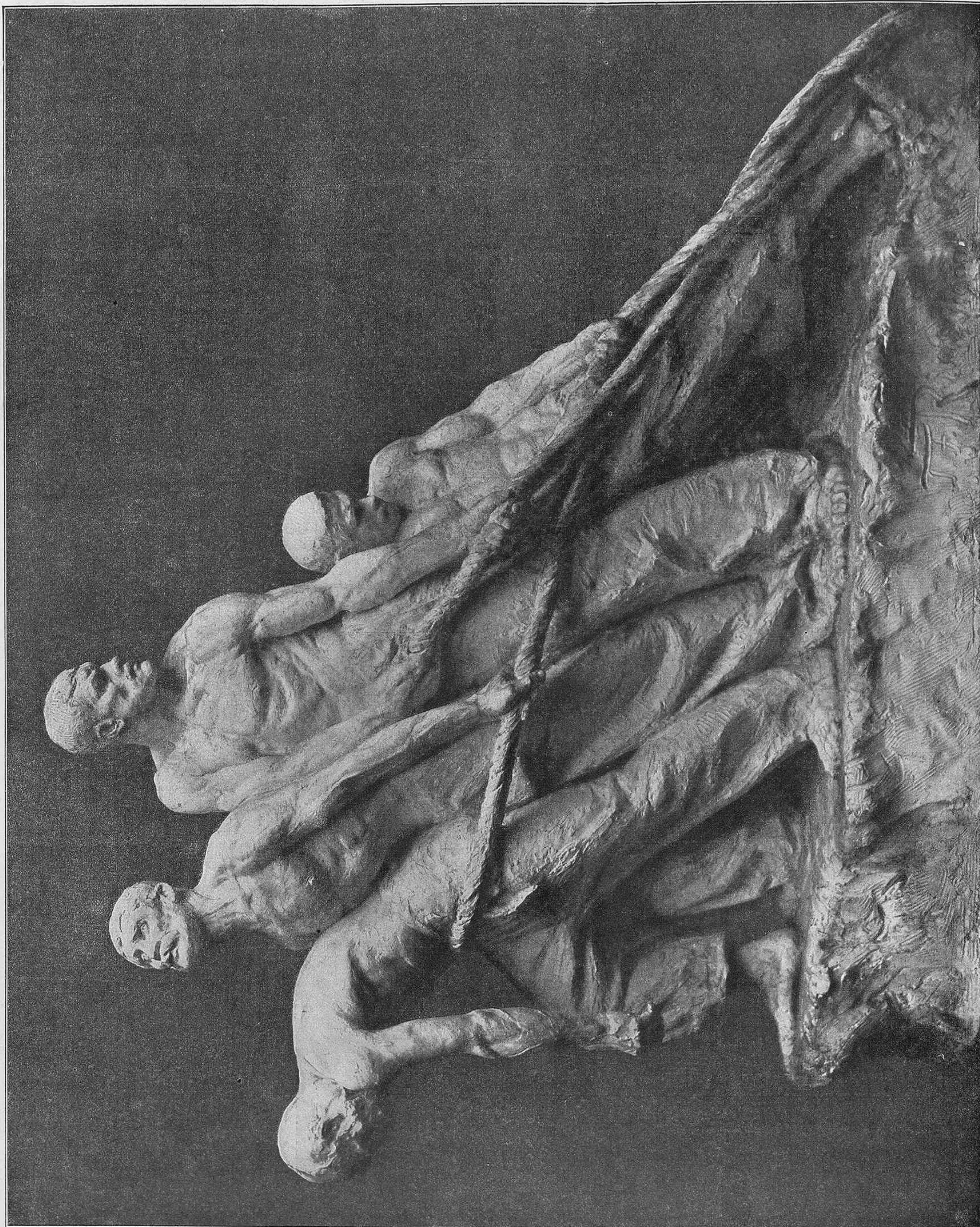
De la música nada podemos decir todavía. Únicamente diremos que el estreno de *Acté* es esperado con verdadera impaciencia, y que por nuestra parte deseamos de todas veras que el más compositor catalán. — S.



El notable violinista y compositor JUAN MANÉN, autor de la ópera *Acté*, estrenada en el teatro del Liceo de Barcelona

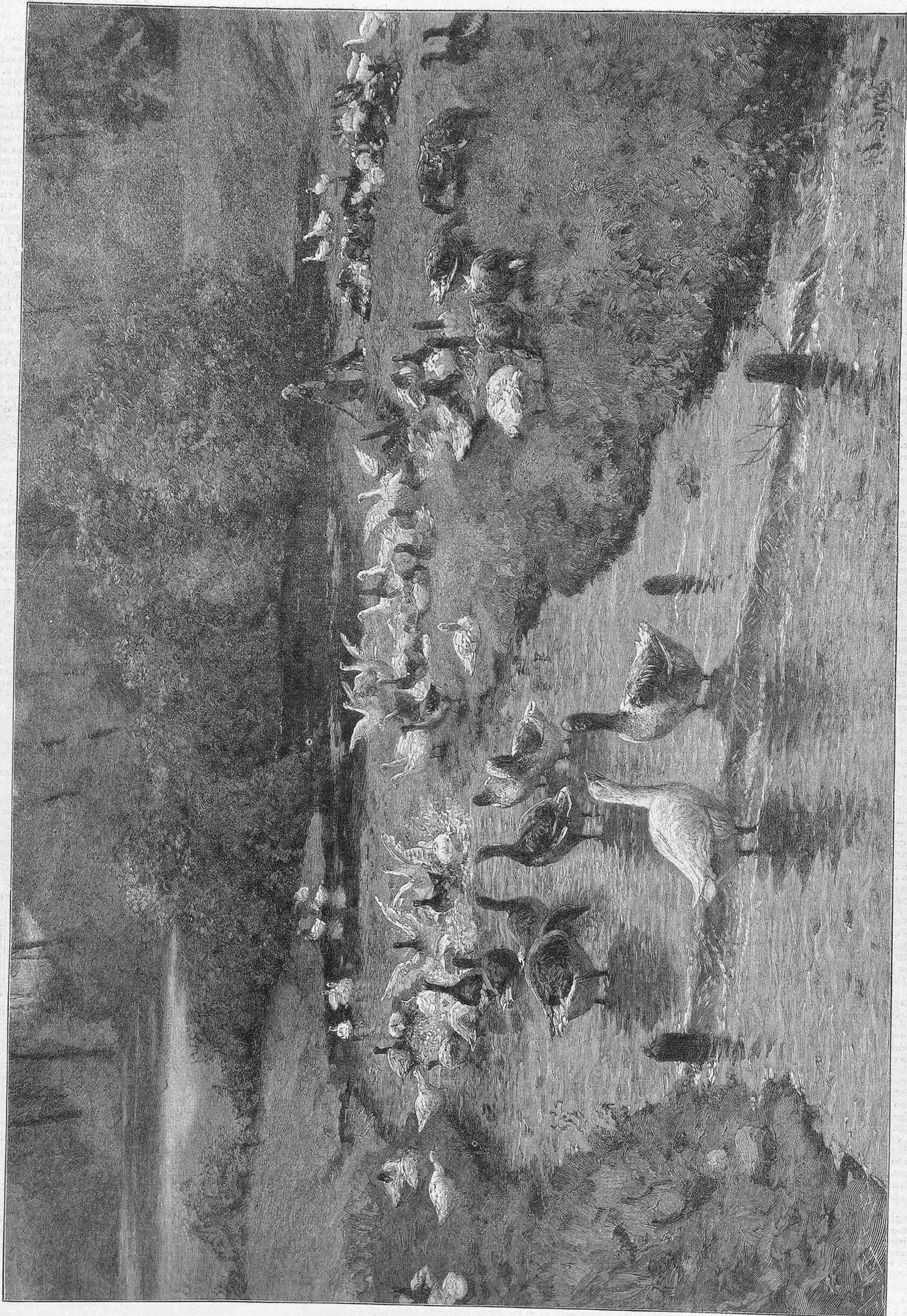
sobre todo en América, hizo sus primeros ensayos de composición, escribiendo varias piezas que fue-

pleto triunfo sirva de recompensa al joven compositor catalán. — S.



LOS INVENCIBLES, grupo escultórico de Teresa Feodorowna. (Exposición de Bellas Artes del Palacio de Cristal de Munich de 1903.)





EN EL ARROYO, cuadro de Adolfo Lins. (Exposición de Bellas Artes del Palacio de Cristal de Munich de 1903.)

NUESTROS GRABADOS

**Traslado de los restos de D. Pascual Madoz.**—La figura de D. Pascual Madoz tuvo extraordinario relieve en la época de nuestros padres. Para ellos, testigos presenciales de sus actos, significaba el nombre de un patricio ilustre y de un insigne estadista, ya que en una y otra esfera logró singularizarse. Mas concretándonos a los hechos que motivaron el homenaje que le tributó Barcelona á raíz de su fallecimiento, ocurrido inopinadamente en 1870 en ocasión de formar parte de la Comisión de Diputados de las Constituyentes que fué á ofrecer la corona de España al que después fué el rey D. Amadeo I, y de los honores que acaba de tributar á sus restos, hemos de consignar que si fueron unos y otros merecidos, pregonan la hidalguía de nuestra ciudad, que no ha olvidado los títulos que de ella acreditaba el que fué su hijo adoptivo. Barcelona no podía olvidar que en período aciago y calamitoso, cual lo fué la epidemia cólica de 1854, D. Pascual Madoz, entonces gobernador civil de esta provincia, dió extraordinarias muestras de entereza, serenidad y abnegación, levantando con su noble ejemplo el decaído espíritu, ya remediando necesidades, ya acudiendo á los sitios de mayor peligro, llegando á prestar hasta su personal concurso en la asistencia de los infestados. Como testimonio de reconocimiento á sus cívicas virtudes, el Municipio de Barcelona ha construído un hermoso mausoleo en el cementerio del SO., en donde han sido colocados solemnemente los restos de aquel insigne patricio el día 30 de noviembre último, concurriendo á su traslación desde la necrópolis del Este, en donde provisionalmente se depositaron, las autoridades, familia, corporaciones y entidades. Allí reposarán las cenizas de D. Pascual Madoz, atestigüando sus méritos el monumento, así como la grandeza de nuestra ciudad, que no titubea en glorificar á los que fueron modelo de buenos ciudadanos.

**En el palco, cuadro de María Villedieu.**—Demuestra este cuadro no sólo un gran espíritu de observación, sino también un conocimiento profundo de la psicología infantil; únicamente merced á éste se puede dar á las caritas de esos niños la expresión que admiramos en el cuadro de la notable pintora francesa. Examinando uno por uno sus rostros, casi podría adivinarse el carácter de la obra á cuya representación asisten; indudablemente se trata de un drama ó por lo menos de una escena interesante, no ya por su aparato, sino por su argumento, siendo buena prueba de ello la gravedad, la atención sostenida de los dos mayores, capaces de entender y seguir el hilo de una acción, y la simple curiosidad de los dos pequeños, que en el más chiquitín casi raya en indiferencia. Otra figura hay en el cuadro digna de fijar la atención, la de la joven madre que les acompaña: en su semblante se advierte cierto aire de tristeza que acaso sea indicio de otro drama doméstico en que ella ha sido ó es protagonista y cuyo recuerdo tal vez aviva el que en el escenario se está representando. *En el palco*, que aparte de estas excelencias es de una factura tan elegante como sobria, constituye una página bellísima de este arte moderno que se preocupa tanto ó más que de reproducir los rasgos físicos de un sujeto ó los elementos materiales de un hecho, de ahondar en el alma de las personas y de desentrañar la significación íntima de los acontecimientos.

**El espíritu desprendiéndose de la materia; monumento funerario de Enrique Clarassó.**—La sentida estatua que publicamos en estas páginas, que se destaca en un monumento funerario recientemente construído en el cementerio del SO., señala una nueva fase artística del inteligente escultor Sr. Clarassó, iniciada gallarda y resueltamente con su hermosa estatua titulada «Memento» premiada en el Salón de París. Cierta es que la variedad de producciones de este artista sirve para atestiguar sus varias aptitudes, mas preciso es establecer justas y razonadas diferencias entre las incertidumbres de ayer y la firmeza de hoy, entre una producción ligera y el sentimiento y lo conceptuoso de las obras á que nos referimos, inspiradas en elevados y nobles ideales.

**Un paréntesis, cuadro de Román Ribera, de fotografía de J. Martí.**—Si Ribera no se hubiera dado á conocer cumplidamente, desde hace algunos años, como artista modernísimo y cultivador de la pintura de género, podría de él decirse que es un catalán injerto de parisiense. Cierta es que su larga residencia en París pudo haber influído para que se desarrollaran y avaloraran sus aptitudes artísticas; pero no lo es menos que el pintor nos pertenece, es español, aun en los cuadros en que representa escuelas y tipos no vulgarizados todavía en nuestra patria, porque sobre las filigranas del color y la elegancia de la factura, que armoniza con la fidelidad de la representación, se destaca la viveza, el calor, el sentimiento distintivo y característico de la escuela española. Véase el hermoso cuadro que reproducimos, dechado de buen gusto y verdadero hechizo de color, que en su disposición, en su conjunto lleva impreso el sello de la maestría, que constituye la nota saliente de las producciones de este meritiísimo artista.

**Negocio sospechoso, cuadro de Juan A. Lomax.**—Hay miradas que son todo un discurso, y á este género pertenece la que ese viejo usurero, después de examinar atentamente las joyas, lanza al que se las llevó para venderse. Es una mirada de desconfianza, de sospecha, acerca de la procedencia de aquellos valiosos objetos; y aun cuando la tranquila firmeza con que el otro personaje la sostiene, claramente indica que no se trata de un criminal, sino simplemente de un calavera, de un pródigo, es más que seguro que el prestamista fingirá no entenderlo así, á fin de que el negocio, presentado y si es menester rechazado como sospechoso, le produzca mayor beneficio. El celebrado pintor inglés Lomax ha

sabido interpretar admirablemente esta situación y dar á las dos figuras toda su expresión característica, realzando estas bellezas de fondo con un dibujo correctísimo, un colorido delicado y una acertada composición.

**Los invencibles, grupo escultórico de Teresa Feodorowna Ries.**—La autora de esta hermosa escultu-



TRASLADO DE LOS RESTOS DE D. PASCUAL MADDOZ

ra nació en Moscou y reside actualmente en Viena; comenzó dedicándose á la pintura, y á la edad de diez y siete años, á pesar de no poseer los conocimientos de anatomía y perspectiva necesarios, entró en la Academia de la citada capital rusa, en donde al cabo de pocos meses obtuvo un premio. Poco después consagróse á la escultura; pero á consecuencia de una contestación irrespetuosa que dió á un profesor, fué expulsada de la Academia, lo que no le impidió seguir trabajando por su solo impulso y producir su primera obra de alientos, *La sonámbula*, estatua en mármol que llamó poderosamente la atención de cuantos la vieron en la Exposición de Bellas Artes de Moscou. En 1894 trasladóse á Viena, esperando poder entrar en la Academia de Artes Plásticas, mas no fué admitida por razón de su sexo. Sin embargo, el profesor Helmer, que conocía *La sonámbula* y había podido apreciar el talento de la joven escultora, dióle algunas lecciones, y actualmente Teresa Feodorowna Ries figura entre los artistas más notables de la capital de Austria. En todas sus obras lo primero que se observa es la profundidad: todas son sinceramente sentidas, todo cuanto produce tiene vida y todo entraña un pensamiento hondo, revestido de formas enérgicas, duras á veces, pero siempre grandes, siempre respondiendo al vigor de la idea que en el fondo de la composición palpita. Estas cualidades se admiran en *Los invencibles*, grupo escultórico de grandiosidad incomparable y en el que encontramos magistralmente expresados la desesperación, el odio, la resignación y la indiferencia, sentimientos encarnados en las cuatro figuras que constituyen la obra y cada una de las cuales es un portento de concepción y de ejecución.

**En el torrente, cuadro de Adolfo Lins.**—Los buenos pintores de animales modernos suelen ser también buenos paisistas, lo cual se explica perfectamente, porque la mejor manera, casi diríamos la única posible, de trasladar aquellos al lienzo es presentarlos en su verdadero elemento, es decir, en plena naturaleza, allí donde se ofrecen á los ojos del artista tales como son, entregados á sus instintos, no cohibidos por la servidumbre á que el hombre los sujeta. Este es el solo procedimiento aceptable para tales asuntos, y este es el que sigue el notable pintor alemán Adolfo Lins, uno de los más celebrados artistas de la agrupación de Dusseldorf, que tantos maestros cuenta en su seno. Su obra *En el torrente* resulta agradabilísima, es una nota llena de poesía en la que el autor ha juntado los más bellos elementos, disponiéndolos con grandísimo acierto, dando á cada uno el valor que le corresponde para que luzca sin detrimento de los demás y envolviéndolos á todos en una tonalidad delicada que armoniza por modo admirable con el carácter de la composición.

**Banquete dedicado á la Delegación comercial española por el Club Español de Montevideo.**—Muestra ó testimonio de la cariñosa acogida que se dispensa en la América latina á nuestros distinguidos amigos Sres. Zulueta, Rahola y Deulofeu, miembros de la Delegación comercial, es el magnífico banquete que el día 20 de octubre último les dedicó el Club Español de Montevideo, acto al cual asistió tan numerosa como escogida concurrencia, dese-

osos todos de demostrar á los delegados cuán compenetrados se hallan con la noble y trascendental misión que les cabe cumplir en las repúblicas hispano-americanas. Ocuparon la presidencia D. Bernardino Ayala, que tuvo á su derecha al delegado Sr. Zulueta, al Dr. D. Matías Alonso Criado y á D. Félix Ortiz de Taranco, y á la izquierda al delegado señor Rahola y al Sr. Suñer, teniendo enfrente al Sr. Deulofeu, al Sr. Benítez, encargado de Negocios de España, al Sr. Serratos y al cónsul español Torrobas. Ofreció el banquete en un discurso elocuentísimo el Sr. Suñer, contestándole el Sr. Rahola, haciendo después uso de la palabra los señores Sáenz de Zumarán, Berasain, Fontela y Zulueta, que dió nueva prueba de sus dotes de orador elocuente, siendo todos aplaudidos con entusiasmo. Mas la nota saliente de la fiesta fué el magistral discurso del Dr. Alonso Criado, con que terminó el acto. «El ejemplo de los españoles en el Uruguay, unidos todos aquí por el amor á la patria ausente, debe ser viro de recuerdo grato al regresar á España, donde los hijos de todas las provincias, los afiliados á todos los partidos políticos y los creyentes de todas las escuelas filosóficas deben tener una aspiración única, una sola bandera cuando se trata del engrandecimiento interno y del buen nombre de España en el extranjero. En nombre de todos los compatriotas os conferimos especial mandato para que en el Parlamento y en la prensa española, donde tanto influís, gestionéis permanentemente las reformas que juzgamos necesarias á aquel fin, ya que estamos convencidos, por larga experiencia en el extranjero, de que España debe esperar lo todo de sí propia.» A continuación formuló las siguientes conclusiones. Creación de Escuelas de Comercio; ídem prácticas de Agricultura y Ganadería; ídem Industriales, reforma de las Ordenanzas de Aduanas, facilidades para el abanderamiento de buques, habilitación de algunos puertos francos y creación de zonas neutrales, supresión del impuesto de guerra, etc., etc.

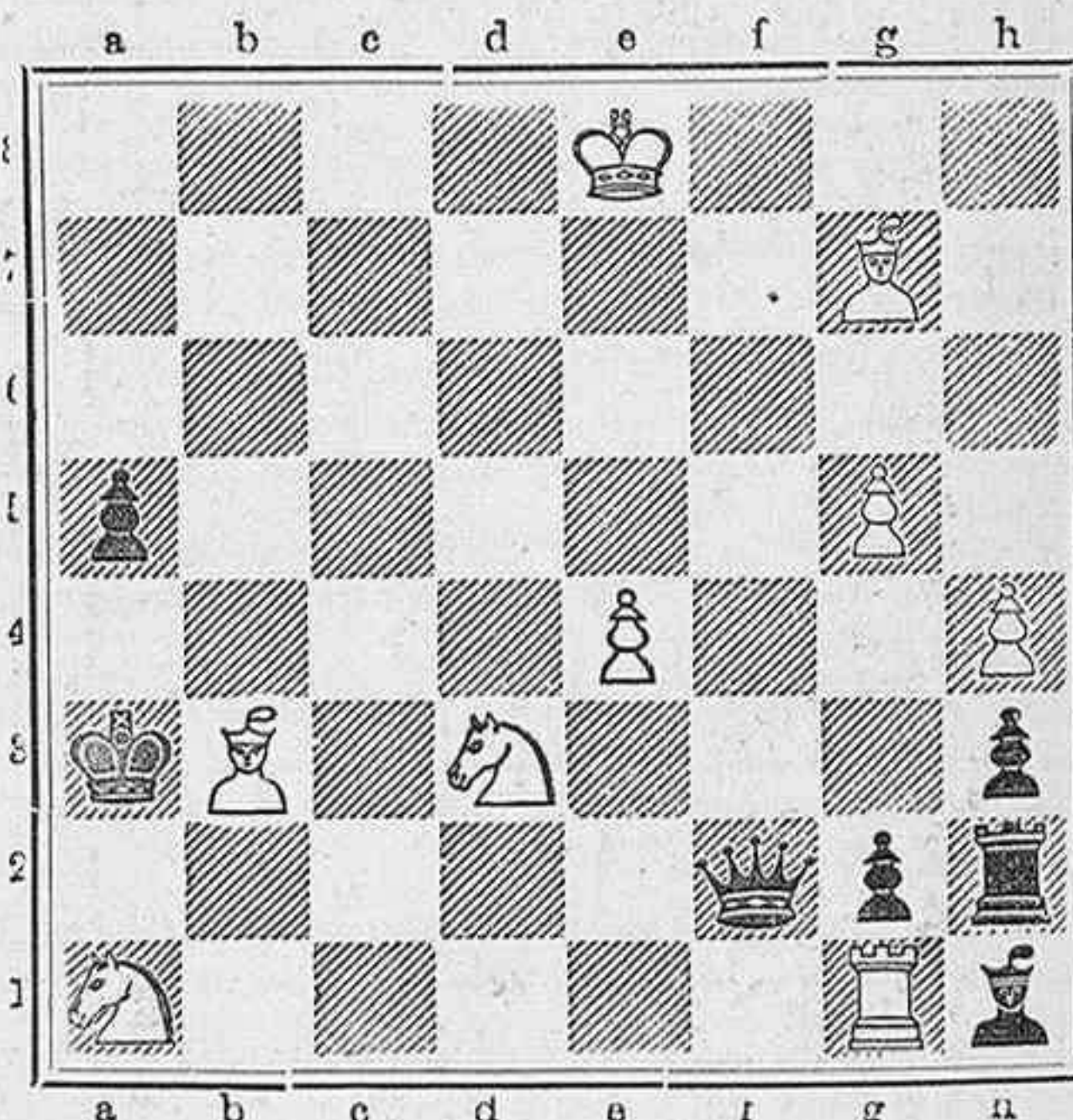
**Teatros. — Barcelona.**—En el teatro Principal ha dado dos notables conciertos la Sociedad Filarmónica con el concurso de los eminentes artistas señorita doña Julia Vidal, y Sres. Du Chastain, Granados y Crickboom: la señorita Vidal demostró ser una violoncelista de excepcionales condiciones, una concertista de primera fuerza, que á pesar de su juventud, domina por completo el violoncelo, así desde el punto de vista del mecanismo, como por el sentimiento con que ejecuta y por los hermosos efectos que de aquel instrumento obtiene. Los demás cumplieron como de costumbre, lo cual equivale á decir admirablemente, obteniendo todos entusiastas aplausos. En el teatro de las Artes el «Teatre Intim» ha puesto en escena el drama en cuatro actos y cinco cuadros de Ibsen *Joan Gabriel Barkman*, traducido por J. Roca Capull; para esta obra se han estrenado decoraciones de los reputados escenógrafos Moragas y Alarma, y la dirección de la misma, á cargo de don A. Gual, ha sido excelente.

**Necrología.**—Han fallecido: Roberto Papperitz, célebre filólogo y compositor alemán, ex profesor del Conservatorio de Leipzig. Alejandro Dejanew, periodista ruso, escritor y crítico de teatros.

A J E D R E Z

PROBLEMA NÚMERO 346, POR S. LOYD.

NEGRAS (7 piezas)



BLANCAS (9 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 345, POR S. MAGNER.

- |                 |                     |
|-----------------|---------------------|
| Blancas.        | Negras.             |
| 1. g7xh8 (A)    | 1. Rh1xh2           |
| 2. Ah8-d4       | 2. g2-g1 (D) jaque. |
| 3. Ad4xg1 mate. |                     |

VARIANTE.

- 2..... Rh2-h1; 3. Da8-h8 mate.



Habíanse conocido en el baile

## EL ANIVERSARIO

POR M. L. MATTIOLY. - ILUSTRACIONES DE G. TOLMER

## I

Habíanse conocido en el baile, y el ligero discreto que brotara á la luz de las arañas, mecido por un vals húngaro, habíase poco á poco convertido en verdadero amor.

Cuando Ivona de Mazeilles pasaba del brazo de Jorge de Vaumont, no cabía imaginar más armoniosa pareja. Ivona era elegante, delicada como una figurita de vitrina, con manos y pies de niña; con unos cabellos finísimos que orlaban como aureola de oro su rostro vivaracho, de nariz ligeramente remangada; con un cutis purísimo, una boca delicadamente cincelada y unos ojos castaños cuya expresión dulce y seria corregía lo que su semblante tenía de sobradamente picaresco. Este picante contraste constituía su mayor atractivo, porque á su frágil gracia de rubia añadía el atrayente hechizo de las morenas.

Jorge de Vaumont era alto, delgado, esbelto, con esa soltura elegante que sólo se hereda, con ese no sé qué indefinible que se recibe al nacer, pero que no se compra.

Sus cabellos castaños hacían resaltar su tez mate, en la que brillaban espléndidos ojos, ora apasionados, ora soñadores, ya acariciadores, ya imperiosos; un bigote fino y sedoso sombreaba una boca que al abrirse descubría unos dientes de deslumbrante blancura.

Jóvenes ambos, de familia igualmente distinguida y de igual fortuna, habían nacido el uno para el otro; así es que, después de una temporada durante la cual habían bailado casi siempre juntos, la sociedad que frecuentaban se enteró con placer de su próximo matrimonio.

Ivona creía que el día de la boda no llegaría nunca y decía á sus amigas:

- No creeré en mi dicha hasta que baje las escaleras de la iglesia.

Casáronse en Mazeilles, pequeña aldea de Normandía en donde la familia de Ivona habitaba un antiguo castillo señorial regalado por Luis XIV á Guido de Mazeilles en 1678, después de la paz de Nimega.

Su viaje de novios duró seis meses; visitaron Italia, España, la Palestina y Grecia, y como los dos eran muy artistas y sus corazones vibraban al unísono, experimentaron durante aquella excursión placeres raros, exquisitos, porque cuando dos se aman del mismo modo, parece que se aman dos veces.

De regreso en París, instaláronse en Passy, en un elegante hotelito, en donde vivieron lejos del mundanal torbellino saboreando su felicidad.

Un hermoso niño había venido á aumentar su dicha: aquel ángel de cabellos castaños era el vivo

retrato de su padre; tenía su misma mirada, su misma sonrisa y tuvo más adelante su mismo altivo porte.

El pequeño Guido era la alegría de la casa; desgraciadamente al venir al mundo había robado un poco de la hermosa salud de su madre, que, desde su nacimiento, no se sentía bien. Sin estar verdaderamente enferma, habíase tornado muy endeble y había tenido que renunciar á su distracción favorita, montar á caballo con su esposo.

También le estaban prohibidos el tennis, la patinación, ejercicios que tanto le gustaban y en los que tanto sobresalía. Por fortuna, como era excelente música, acompañaba al piano á su marido, que tenía una voz apasionada y de hermoso timbre; así es que por la noche daban los dos conciertos interminables, y muchas veces el pequeño Guido, que adoraba la música, escapábase de su cuarto envuelto en su larga camisa de dormir, y asomando por la puerta su despierta cabecita, gritaba:

- ¡Bravo, papá! ¡Que se repita!

Era un niño de una inteligencia y de una sensibilidad extraordinarias. Un día, cuando tenía cuatro años, al ver que su madre parecía más fatigada que de ordinario, le dijo besándola:

- Querida mamá, quisiera ir al cielo para pedir á Dios que te pusieses buena; me parece que si podía hablarle, Dios no me negaría esta gracia.

Pasaba el tiempo; el joven matrimonio permanecía tan dichoso y tan unido como el primer día. Jorge, para no dejar sola á su mujer, salía muy poco y se entretenía pintando con exquisita seguridad lindas acuarelas. Pero su mayor triunfo como pintor había sido una miniatura de su hijo, que acababa de cumplir ocho años.

Una noche, al regresar á su casa, Vaumont dijo á su esposa:

- ¿A que no aciertas á quién acabo de encontrar en una situación que inspira lástima? A mi prima de la Jarre, de quien, como sabes, me extrañaba no tener noticias desde hacía tanto tiempo. Su marido se ha arruinado en el juego y se ha suicidado como un cobarde, dejándola sola en el mundo y sin fortuna.

- Hubieras debido traerla, Jorge, que yo habría tratado de consolarla.

- He pensado en ello; así es que la he invitado para mañana.

- Has hecho muy bien. Será preciso prodigarle muchos cuidados é infundirle la ilusión de que todavía tiene una familia.

Al día siguiente, á las once, Jorge llegó á su casa, acompañado de su prima. Era ésta un tipo extraño, de una belleza poco vulgar. Tenía los cabellos negros, de ese negro de tinte azul tan poco común, que descendían en gruesas cocas alrededor de un

óvalo muy puro; una piel fina y blanca que dejaba transparentarse en las sienes una red azulada; una boca roja, de un rojo de madroño, con labios delicadamente arqueados, acaso un poco desdeñosos, y unos ojos de un color gris verde, brillantes, franjeados de largas pestañas negras que velaban sus resplandores metálicos é inquietantes. Tenía, en resumen, un perfil de madona, pero con ojos de sirena.

Su figura ondulante, admirablemente proporcionada, amoldábase dentro de un elegante traje negro, sobriamente guarnecido de crespón.

Su voz era armoniosa, con inflexiones acariciadoras, y recordaba de cuando en cuando la de Jorge.

El encanto extraño, pero indiscutible, que emanaba de Valentina, cautivó desde el primer momento á Ivona. La señora de la Jarre, sin mostrarse alegre, lo que hubiera sido de mal gusto, supo conquistar á su prima con su conversación aguda é ingeniosa, y habló con gran tacto y muy ligeramente de la muerte de su marido y de la triste situación en que había quedado, diciendo solamente cuán penoso le era vivir sola y sin hijos.

- ¡Ah, si tuviese un hermoso niño como éste!, dijo sentando á Guido sobre sus rodillas. Me llamarás tía, ¿no es verdad, hijo mío? ¡Me harás con ello tan feliz!

- No, señora, respondió Guido cortésmente.

- ¿Y por qué?

- Porque usted no es verdadera tía mía y no quiero mentir.

- Pero si te lo permiten, ¿verdad, Jorge?

- ¡Vamos, Guido!, respondió éste. Nada de tonterías: ó llamarás tía á esa señora ó saldrás de la sala.

- Pues bien, papá, prefiero salir, repuso aquel hombrecito mirando á Valentina.

Y con paso seguro salió de la estancia.

Aquella escena había producido en todos un mal-estar inexplicable, para disipar el cual se recurrió á la música.

Avanzaba el día; Valentina se retiró, y como aquel barrio era algo desierto, acompañóla Jorge.

Cuando estuvo sola, Ivona fué á encontrar á Guido, que estaba en su cuarto de estudio y que, ocupado en sus lecciones, no oyó entrar á su madre.

- Qué, Guido, ¿no hay que pedir perdón cuando se ha sido malo? ¿Por qué te has mostrado desobediente? Te has portado muy mal; ya ves cómo papá se ha enfadado. Esa señora te quiere mucho y siente no tener un niño como tú que le haga compañía; es, pues, preciso que tú también la quieras.

- ¡No, mamá, nunca!, exclamó el muchacho con extraña energía. La detesto; me parece una mala mujer con sus feos ojos verdes; y he visto cómo se alegraba de que me regañaran. Además, en mi corazón ya no queda sitio: la primera mitad la ocupa

Dios; en la segunda están papá y mamá, y ¡nada más! Es decir, añadió, hay un rincón para Dyck.

Dyck era un pequeño poney irlandés que le habían regalado por Año nuevo y que montaba con mucha gracia.

Viendo que su madre se sonreía, echó los brazos al cuello en un impulso cariñoso exclamando:

—¿Verdad que ya no está usted enfadada, mamá? ¡Como que se ríe usted!

Y con dos besos, obtuvo Guido su perdón.

## II

La señora de la Jarre había convertido en la compañera inseparable de Ivona, á cuyo lado pasaba muchos ratos tocando el piano, leyéndole sus autores favoritos y procurando de mil maneras distraer sus horas de reclusión.

Muchas veces, la señora de Vaumont, no queriendo privarla de que saliera, decía á Valentina que montara su yegua Ariette y fuera á dar algunos paseos con Jorge y Guido.

La señora de la Jarre, que era excelente amazona, había aceptado aquella invitación, pero las más de las veces Guido se había quedado en casa, prefiriendo privarse de su placer favorito á tener que salir con aquella supuesta tía que no le inspiraba cariño alguno.

Todos los años, en el mes de mayo, los Vaumont se iban á Mazeilles. Los padres de Ivona habían muerto, y como no dejaban más hijos, á ella fué á parar el castillo.

Pero aquel año Jorge parecía querer aplazar el viaje, pretextando una serie de razones buenas ó malas: que el tiempo estaba fresco todavía; que era menester hacer en su hotelito algunas reparaciones que quería vigilar personalmente; en una palabra, los mil motivos que se nos ocurren cuando una cosa nos interesa.

Pasaban las semanas y los Vaumont seguían en París. Ivona sentía aquel retraso, mas no tanto como Guido, que aquel año sobre todo no veía el momento de partir, pues sabía que en el castillo no vería á la señora de la Jarre.

¡Cosa extraña! El muchacho, en general tan afectuoso, había conservado una antipatía contra Valentina, y á pesar de las insinuaciones de ésta y de los reproches de sus padres, aquel sentimiento había crecido de día en día. Mostrábase cortés, pero nada más; nunca tenía para aquella señora un beso ni una palabra cariñosa.

Cuando estaba en su presencia, sentábase en un rincón y no perdía uno solo de sus movimientos; dijérase que la vigilaba con su mirada; con ese instinto tan seguro en las personas sensibles, comprendía que, á causa de ella, su padre, á quien adoraba, era más severo con él.

Al fin llegó la víspera de la partida para Mazeilles: aquel día Valentina había de comer con los Vaumont, pero envió un recado diciendo que no saldría de su casa porque estaba muy cansada y que al día siguiente iría á despedirles á la estación.

La comida fué triste; parecía que flotaba en el aire un embarazo indefinible. Una ráfaga de tempestad semejante á esos polvos impalpables que es imposible sacar de un sitio, introducía un malestar entre aquellos seres en apariencia tan felices. Jorge estaba preocupado y hacía inauditos esfuerzos para que su preocupación no se trasluciera: sólo una arruga que cruzaba su frente revelaba su incomodidad moral. Guido, por el contrario, estaba muy alegre, más alegre que de costumbre; pero aquella misma alegría parecía irritar á su padre, quien, dos ó tres veces, le riñó severamente, haciendo que los ojos del niño se llenaran de lágrimas.

Terminada la comida y cuando se hubieron trasladado al salón, Ivona dijo á su marido:

—Cántame algo esta noche; te vas volviendo muy perezoso. Voy á acompañarte *Sans toi*, que es mi pieza favorita, como sabes, y que hace un siglo que no he oído.

Valentina casi una niña, mientras que hoy es una mujer en todo su esplendor, una flor abierta, al paso que tú decaes de día en día.

—¡Es verdad!, decláse al fin como para poner término á la lucha. Pero yo tengo el amor de Jorge, ese amor de diez años del que estoy tan segura.

¡Ay! ¡De qué podemos estar seguros en este mundo! ¿Acaso puede nadie decir que no teme en materias de amor? Y tú mismo, pobre corazón, ¿qué haces en este instante más que dudar?

Así como nuestros ojos, cuando estamos en un sitio obscuro, acaban por percibir algunos contornos, así también en el corazón de Ivona se dibujaban hechos, en apariencia insignificantes, pero que se enlazaban entre sí como se sueldan los eslabones de una cadena.

La presencia de la camarera que iba en busca de Guido, interrumpió los pensamientos dolorosos de Ivona, que besó cariñosamente la rizosa cabeza de su hijo, cuyos párpados comenzaba á cerrar el sueño, y cogiendo un libro trató de disipar aquella obsesión cruel. Pero volvía las páginas maquinalmente y sólo leía con los ojos, hasta que al fin, cansada y nerviosa, subió á su cuarto.

Antes de acostarse, fué á dar un beso á Guido, como todas las noches: el niño dormía profundamente; tenía la cabeza graciosamente inclinada sobre su brazo encogido, como un pájaro friolero, y sus hermosos rizos castaños, que su madre no se resolvía á cortar, estaban esparcidos sobre la almohada. Un sueño venturoso debía acariciarle, porque el arco delicado de sus labios se abría para dar paso á una dulce sonrisa, la sonrisa misma de su padre, y su parecido con éste era tan sorprendente, que al posar sus labios sobre aquella frente blanca, Ivona creyó abrazar en una sola caricia sus dos grandes amores de esta tierra.

Confortado suavemente su corazón por aquel beso y sintiendo calmados sus nervios, retiróse á su habitación, y ya se disponía á apagar la luz, cuando sus ojos descubrieron en la semiobscuridad de la es-

tancia un objeto brillante sobre la alfombra. Cogiólo y vió que era el medallón que Jorge llevaba siempre en su leontina y que ella le había regalado con su retrato cuando eran novios. Era un óvalo muy sencillo de oro mate y tenía delicadamente grabadas las armas y la divisa de Jorge: «Cuando el honor camina delante, Vaumont le sigue.» Su marido jamás se separaba de aquella joya, que ahora contenía también el retrato de Guido cuando tenía un año.

—¡Cómo se inquietará Jorge si cree haberlo perdido en la calle!, díjose Ivona.

Iba á dejar el medallón sobre la mesa, cuando casi inconscientemente lo abrió.

Un fantasma que hubiera surgido delante de ella no la hubiera hecho estremecerse más que lo que se ofreció á su vista: en vez de los dos retratos que creía ver, se destacaba sobre la seda azul una bellísima miniatura de Valentina. Sí, era su rostro pálido, de ardientes labios, con sus ojos verdosos, cuya mirada cruelmente enigmática parecía desafiarla; con sus hombros y su seno de blancura alabastrina, delicadamente rodeado de negras gasas.

Ivona lanzó un grito desgarrador, el grito de un ser á quien se atormenta, á quien se asesina; el estertor de su corazón que sangraba. ¡Oh, qué horrible dolor! ¡Qué traición tan infame! ¡Verse engañada de un modo tan vil, tan miserable, por aquella á quien había acogido como á una hermana y que traicionadamente le robaba su dicha!

¡Y él! ¡Su Jorge, á quien adoraba, á quien ponía tan por encima de los demás hombres! ¡Qué caída tan lamentable la de su ídolo!



Ivona tendió su mano á Jorge

Y había abierto ya el piano cuando Jorge le respondió:

—Ivona mía, siento no poder complacerte, pero tengo que salir.

¿Por qué mientras escuchaba esta respuesta vió brillar delante de ella las pupilas de acero de Valentina, semejantes á dos espadas que se le clavaran en el corazón?

—¡Ah! ¡De veras!, repuso Ivona en extremo pálida. ¿No puedes pasar con nosotros esta última velada?

—No, es imposible; un amigo mío necesita hablarme, y aún llegaré tarde á la cita.

Y después de haber mirado su reloj, Jorge salió de la estancia.

—¡Qué lástima que no hayáis cantado y tocado esta noche en que precisamente estábamos solos!, exclamó Guido suspirando. Pero, en fin, ya nos indemnizaremos en el castillo. Dime, mamá, ¿verdad que no me reñirás? ¡Seremos tan dichosos los tres! ¡Si supieras cuánto me disgusta que esa señora de la Jarre llame á papá «Jorge!» ¡No quiero que le llame como tú! Papá es nuestro, sólo nuestro, y no quiero, no debe quitárnoslo.

Ivona se estremeció al oír estas palabras, como si Guido con su dedo de niño hubiese tocado una fibra dolorida de su ser, una fibra que comenzara á sufrir; y ella misma se sorprendió de aquella impresión. ¿Iba ahora á volverse celosa?

Sin embargo, decláse la razón que si Jorge hubiese amado á aquella prima, se habría casado con ella en otro tiempo. Sí, insinuaban los celos contestando á este argumento; pero es que entonces era

De modo que nada había podido contenerle, ni su esposa, ni su hijo. ¡Qué terrible cinismo había necesitado para poner el retrato de aquella mujer en lugar de los otros! ¿Cómo no se había rebelado su honor?

¿Por qué lazos, por qué hechizos le había esclavizado y había aniquilado su conciencia hasta el punto de que nada en él temblara ante aquel sacrilegio?

En aquel momento — Ivona estaba segura de ello, — Jorge hallábase al lado de ella; había querido consagrarle aquella última velada. Ahora comprendía por qué no quería partir.

Arrodillada junto a la cama, sollozaba amargamente, midiendo con espanto la extensión de su desdicha.

Transcurrían las horas y aquella dolorosa vela continuaba, vela fúnebre, la de su felicidad muerta.

Un golpe dado en la puerta de su cuarto la hizo estremecerse: era la camarera con un billete de Jorge que había traído un criado del casino.

«Querida Ivona: Mi amigo se bate mañana y me ha rogado que fuera su testigo; no quiero separarme de él esta noche; volveré a casa mañana para acompañaros a la estación. — JORGE.»

— ¡Oh, el miserable!, murmuró Ivona. ¡Se atreve a hablar de un lance de honor!

Y estrujando con asco el lacónico billete, lo quemó en la bujía.

Cuando el papel quedó reducido a un poco de ceniza, acercóse a la mesa y temblando escribió estas palabras:

«Jorge, parto dejándoos a la que es verdaderamente digna de ti en punto a infamia y traición. Me llevo a mi hijo. Nada temas; prosigue en paz tu vileza. No acudiré a los tribunales, porque no quiero arrastrar por el fango el nombre que mi hijo ha de llevar.»

«¡Que Dios quiera, un día, concederte el perdón que yo no te otorgaré jamás. — IVONA.»

Metió la carta en un sobre, junto con el medallón, y la cerró.

A la mañana siguiente, a las seis, Ivona y su hijo partían para Mazeilles, y cuando Guido preguntó por qué no esperaban a su papá, obtuvo por toda respuesta estas palabras:

— Tu papá se ha ido y no volverá nunca más.

### III

Pocos días después de su llegada al castillo, la señora de Vaumont fué acometida de una fiebre violenta.

La sacudida había sido demasiado fuerte para aquella naturaleza delicada, y aquel regreso al hogar de sus padres en tan tristes condiciones fué para ella un doloroso calvario.

A cada paso que daba, alzábase delante de ella el fantasma querido de su felicidad: allí se había casado, allí había nacido su hijo y de todas las piedras del castillo surgían recuerdos que enconaban en aquel pobre corazón lacerado la incurable herida.

Ivona había estado durante muchos días entre la vida y la muerte; pero al fin había triunfado su juventud. Desgraciadamente más a menudo se vive con el dolor que del dolor se muere.

Hasta parecía que su salud había mejorado; dijé-

ruse que la vida, por un refinamiento de crueldad, le había prestado nuevas energías a fin de que con ello aumentara su facultad para sufrir.

Guido también estaba muy cambiado, pero desfavorablemente: en aquel niño excesivamente impresionable, el sufrimiento moral se había manifestado por un abatimiento extraordinario; aquel cambio brutal en su existencia le había herido de muerte, y como una flor trasplantada, descaecía a ojos vistas. Su tez se había vuelto pálida, su carita, antes tan redonda, habíase alargado, y sus ojos hundidos brillaban con resplandores calenturientos. El, en otro tiempo tan alegre, permanecía días enteros sin moverse, leyendo ó trabajando, pero siempre serio, con una expresión de tristeza, desgarradora en tan infantil semblante.

No había vuelto a pronunciar el nombre de su padre desde que, habiendo preguntado «si al fin volvería su papá,» vió que su madre se puso pálida como una muerta y se pasó el día sollozando.

La primavera había cubierto dos veces de flores los setos embalsamados de rosas, y las glicinas cubrían con sus racimos de tonos delicados las grises paredes de Mazeilles. La existencia deslizábase triste y monótona; Ivona no salía del castillo, y sus únicas visitas eran para los pobres de la aldea, que veían en ella la personificación de la caridad.

Una noche leía teniendo a Guido a su lado, porque el niño se acurrucaba siempre junto a su madre, cuando le vió estremecerse y observó que estaba más pálido que de costumbre. Pasóle la mano por la frente, y notando que estaba febril, metióle en cama; mas al verle muy agitado mandó a buscar al médico, el cual declaró acto seguido que el enfermo tenía una meningitis, tanto más grave cuanto que la naturaleza de Guido estaba ya muy debilitada.

Su madre luchó dolorosamente con la enfermedad, disputando a la muerte su presa. En la tarde del tercer día, el niño parecía estar mejor; la fiebre había cedido. Ivona, abrumada por tantas horas de angustia, se había adormecido ligeramente, teniendo entre las suyas la diáfana manecita de Guido.

De pronto, incorporóse éste en la cama gritando:

— ¡Papá, papá!

— Guido, ángel mío; estoy yo aquí, no tengas miedo, le dijo su madre.

— Querida mamá, veo a papá que es desgraciado... y que nos llama. ¡Oh, mamá! Es necesario que le perdonemos el habernos tenido olvidados durante tanto tiempo. Sí, papá..., te quiero siempre y voy..., voy a darte un beso.

Y diciendo estas palabras cayó de nuevo en la cama, mostrando en sus labios una última sonrisa, pálido, con los ojos mirando hacia lo alto como en extática visión.

Ivona se precipitó sobre él; pero ¡ay! era tarde. Aquella alma pura había emprendido su vuelo hacia la eternidad.

### IV

Los altos cipreses iluminados por las luces del crepúsculo vespertino tomaban un aspecto fantástico, y un último rayo del sol de otoño hacía flotar como una aureola de oro la blanca tumba ante la cual estaba arrodillada la señora de Vaumont.

Aquella desdichada mujer, dos veces herida en el corazón, pasaba diariamente largas horas junto a aquel sepulcro; pero aquel día su estación piadosa

se prolongaba: era el undécimo aniversario del nacimiento de Guido.

¡Cuán implacable con ella había sido la existencia! ¡No le quedaba nada en el mundo!

— ¡Dios mío!, murmuró con las manos crispadas en la verja del monumento. ¡No tengo fuerzas para sufrir más! Me habéis quitado todo lo que para mí había en la tierra, todo lo que formaba mi alegría. ¡Apiadaos de mí y tomad mi vida, esa vida tan miserable, sin consuelo y sin esperanza! He bebido hasta la última gota del amargo cáliz, pero ¡tened compasión de mí, Dios mío; no puedo más! No hay en el mundo quien sufra más que yo.

— Te engañas, Ivona, murmuró cerca de ella una voz temblorosa, porque en el mundo están aquellos a quienes martirizan los remordimientos.

La joven, bruscamente sorprendida, se volvió: Jorge estaba junto a ella; al verle, hizo ademán de retroceder, y pálida como las flores que rodeaban la cruz de mármol, díjole temblorosa:

— ¡Vete de aquí! ¡Me inspiras horror! ¡Por tu culpa murió! Mataste nuestras dos existencias y tu presencia en este sitio es un sacrilegio. ¡Déjame lo único que en este mundo me queda, el derecho de llorar en paz!

— ¡Oh, por piedad, Ivona! ¡No hables así! Desde hace dos meses que regresé de Africa, en donde busqué en vano la muerte, todas las tardes vengo y me oculto como un criminal para arrodillarme sobre la tumba de mi hijo. ¡Oh, qué expiación tan terrible! Vengo para rogarle que obre un milagro, que destruya el odio que en ti adivino. Nunca, ya lo ves, he tratado de encontrarte, porque sabía que te haría sufrir demasiado; pero no puedo vivir sin saber si el niño idolatrado a quien lloramos pensó en mí antes de morir, si no me había olvidado del todo. ¡Oh, Ivona! Te lo suplico, en nombre de todo el amor que le profesabas, dime si pronunció mi nombre; repíteme sus últimas palabras. Es una gracia que espero no tendrás el valor de negarme.

Ivona permanecía callada, y en el silencio del anochecer sólo se oía su respiración jadeante; pero al fin, con voz entrecortada por la emoción, dijo:

— Sé dichoso; sus últimas palabras fueron para ti, para decir que debíamos perdonarte el olvido en que durante tanto tiempo nos habías tenido. El te perdonó..., pero él era un ángel... ¡Yo no puedo perdonarte..., no podré jamás!

Y al decir esto, rompió a llorar.

Jorge lanzó un grito de alegría, y arrodillándose junto a su esposa, díjole en voz baja:

— Ivona, hoy es el aniversario de su natalicio; acuérdate de que en otro tiempo le regalábamos juntos, en esta fecha, lo que deseaba. Si aún estuviera aquí, con sus manecitas acercaría las nuestras. ¡Por él, no por mí, que soy indigno de ello, accede a su última petición; satisface su deseo, Ivona, y en este primer aniversario que pasa en el cielo, concede ese perdón que él reclamaba.

... Con la noche tibia, perfumada por los olores de septiembre, parecía extenderse y envolver los seres y las cosas una atmósfera de paz y de calma... En el corazón de la infortunada madre librábase un combate terrible; mas al fin, tras una lucha suprema, Ivona tendió su mano a Jorge...

Y oyó en su corazón el eco de una voz infantil, que desde el cielo le decía: «¡Gracias!»

FIN



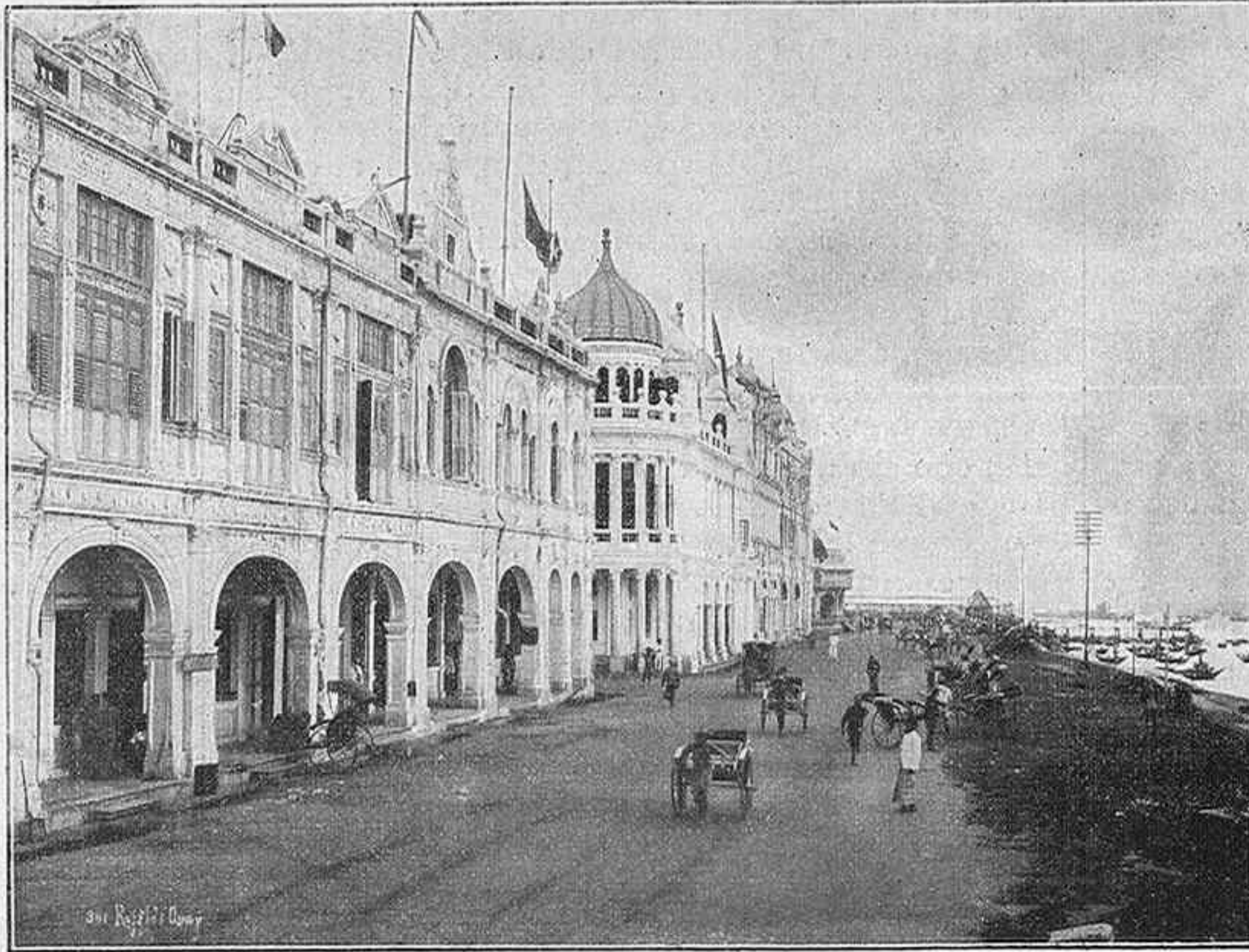
## La ciudad de Singapur.—La isla de Java

Aunque conserva su nombre sánscrito de «Ciudad de los Leones», la ciudad de Singapur es de origen reciente y su fundación se debe al deseo del gobierno inglés de poseer en el Archipiélago Asiático un punto estratégico y á la vez comercial que le compensara de la pérdida de Java, que por los tratados de Viena había tenido que restituir á Holanda.

La isla de Singapur, tan bien resguardada en una bahía del continente asiático, cerca del ángulo extremo de la península de Malaca, ofrecía todas las ventajas como punto de escala á las embarcaciones, y teniendo esto en cuenta Stamford Raffles, ex gobernador de Java, en 1819 arrendó y más adelante compró aquella tierra al sultán de Yohor, estableciendo en ella una modesta factoría y declarando libre el puerto á fin de luchar contra el régimen prohibitivo de los holandeses. Tan rápido fué el progreso de aquella factoría, que contando al principio con una población de 200 habitantes, al cabo de tres meses tenía 3.000 y al año 10.000.

Singapur, adonde acudieron numerosos comerciantes, especialmente chinos, tuvo durante mucho tiempo el monopolio del comercio entre la India y el extremo Oriente, pues siendo como era puerto franco, todos los productos de las regiones tropicales encontraban allí siempre buques que los cargaban para Europa. Y aunque hoy en día tiene que competir con los puertos de Siam, de Cochinchina y de la Sonda, abiertos al comercio, conserva, sin embargo, una ventaja grandísima, es decir, la que para el servicio de correspon-

las naciones europeas y á cuyo alrededor se agrupan los juncos chinos, los praos y otras embarcaciones asiáticas.



SINGAPUR. — Vista del muelle

Las calles, exceptuando las de los barrios chino y malayo, son anchas, limpias y con bonitas casas rodeadas de árboles. Entre los principales edificios merecen citarse la catedral católica de San Andrés, el Correo, el Palacio de Justicia, el colegio Raffles, el Hospital y el Hospicio de mendigos.

En las inmediaciones, la campiña está sembrada de *campongs* malayos y chinos y de casas de campo que se alzan á lo largo de las carreteras que conducen al Hipódromo y á las dos colinas que dominan el Norte de la ciudad y en las cuales se levantan el fuerte Cuning y el hermoso palacio rodeado de jardines, residencia del gobernador de la colonia.

En los primeros tiempos de la colonización eran muy temibles los tigres, que, según se decía, causaban anualmente trescientas víctimas; pero las cuantiosas primas ofrecidas por el gobierno y por los comerciantes y sobre todo los progresos de la agricultura han hecho desaparecer casi por completo tan peligrosos huéspedes; de modo que actualmente pueden los europeos construir sus quintas en los sitios más pintorescos sin temor alguno.

De todas las islas que en el Archipiélago Asiático poseen los holandeses, la más rica y poblada es la de Java, que tiene una superficie de 127.280 kilómetros cuadrados y 22.818.719 habitantes. Su costa es baja y llana, y su interior, atravesado en toda su longitud por una cordillera volcánica, es sumamente quebrado y montañoso.

Los indígenas de Java no pertenecen todos al mismo grupo nacional. Pretenden los javaneses que sus antecesores habitaban antiguamente la China, de donde emigraron para escapar á la tiranía de los emperadores, refugiándose en Java, y esta opinión parece confirmada por los caracteres físicos de muchos pueblos. Los malayos propiamente dichos que dan su nombre al conjunto de la raza, sólo están representados en la isla por inmigrantes y no tienen mayoría más que en una mitad de la provincia de Batavia, adonde les han llamado el comercio y la centralización política. El resto de la isla está ocupado por sundaneses, javaneses y maderenses.

A la llegada de los holandeses, los javaneses del interior de la isla eran verdaderos paganos, al paso que eran mahometanos los de la costa. Actualmente todos son mahometanos, si bien conservan prácticas brahmánicas y aun fetichistas. Consérvanse todavía templos antiquísimos (alguno de ellos se supone que tiene más de seis mil años), en los que se ven las estatuas de Brahma y de Budha.

La literatura javanesa es bastante rica y la constituyen principalmente novelas históricas, tratados de Moral y de Derecho y traducciones de obras sánscritas y árabes de Teología y Cosmografía.

Los javaneses, á pesar de lo que en contrario dicen algunos autores, son bondadosos y han adqui-

rido naturalmente las costumbres pacíficas del agricultor. Son polígamos, no sólo porque profesan, como hemos dicho, la religión musulmana, sino además por la abundancia de mujeres: en Bautam, especialmente, había, al decir de los primeros viajeros holandeses, diez de éstas por cada hombre, razón por la cual cada uno tomaba, á más de su legítima esposa, tantas mujeres como quería.

La población extranjera se compone de chinos, árabes y europeos: los primeros son los más numerosos, los segundos los más influyentes á causa de su religión, los terceros son los dominadores, los holandeses, y algunos emigrantes de otros países.

Los cultivos principales de Java son el del café, el del arroz y el del azúcar, siendo de éstos el más importante el del arroz, grano que constituye en muchos distritos el alimento por excelencia y en algunos exclusivo.

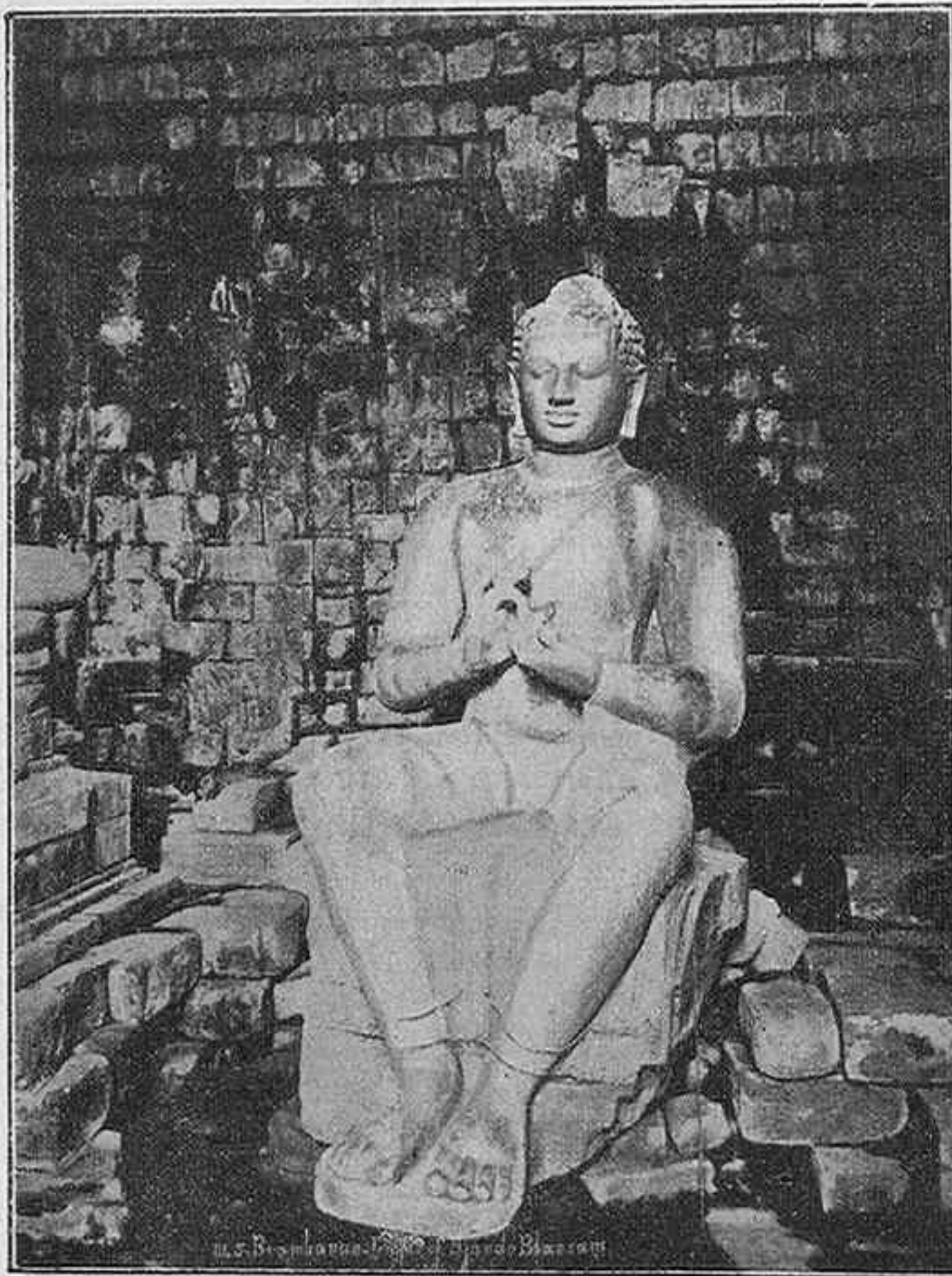
El cultivo del arbusto del te, llevado del Japón en 1826, no ha alcanzado nunca en Java una importancia que le permita luchar en los mercados con China y Assam. El gobierno holandés había fundado en todos los puntos de la isla plantaciones que explotaba por su cuenta, pero desde 1865 y en vista del escaso éxito con-

seguido abandonó esta industria á la iniciativa particular. El tabaco es uno de los productos que á pesar de grandes oscilaciones comerciales, tienen más importancia en el movimiento de las exportaciones javanesas; además, su consumo local es muy considerable.

La industria moderna con su poderoso mecanismo sólo ha sido introducida en Java para el servicio de las grandes fábricas azucareras, de los ferrocarriles y de los puertos. Fuera de esto, los javaneses conservan sus procedimientos tradicionales para la fabricación de los objetos de uso ordinario y de consumo local.

Los caminos carreteros están bien trazados y perfectamente conservados, con aceras laterales y avenidas suplementarias para las carretas pesadas, por lo menos entre las ciudades principales.

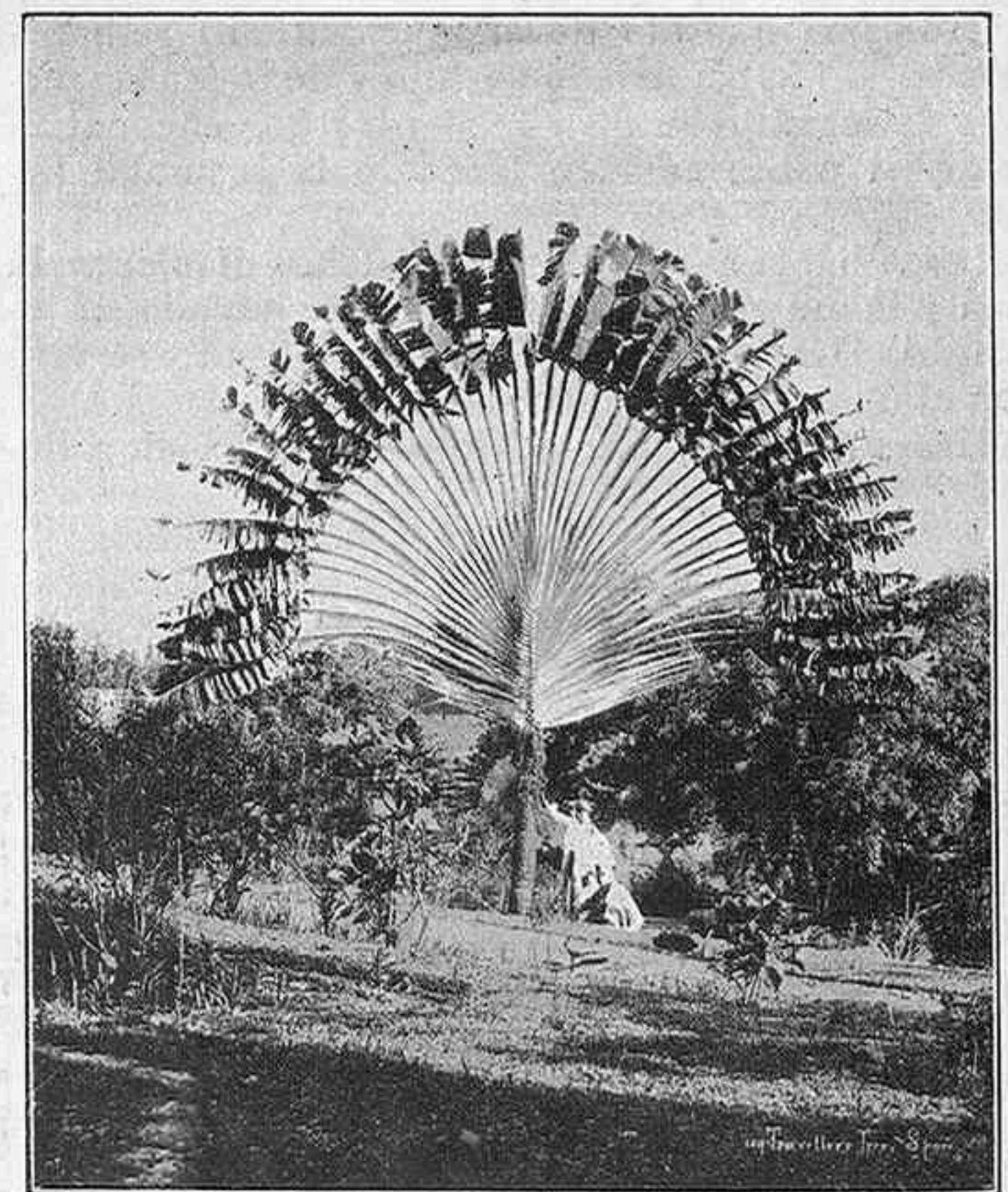
El Estado holandés, llevado de su política de aislamiento, negóse durante mucho tiempo á dejar



JAVA. — Estatua de Brahma en el templo denominado Djando-Blaasam, en la provincia de Brambanán

dencias y de viajeros y para el depósito de mercancías le asegura su posición incomparable en la punta extrema del continente, en el estrecho que pone en comunicación los dos Océanos.

La ciudad, poblada actualmente por más de 150.000 habitantes, presenta un abigarrado aspecto, pues en pocos lugares del globo se ofrece á la observación una variedad tan grande de razas orientales, de religiones y de costumbres. Como todas las ciudades de Oriente habitadas por gente de razas y nacionalidades diferentes, divídese Singapur en numerosos barrios, el malayo, el chino, el kling, el malabar, etc., todos los cuales se distinguen por sus industrias y sistemas de construcción especiales. El barrio más activo es el situado junto á los almacenes y muelles, donde atracan los buques de todas



SINGAPUR. — Arbol palmera en forma de abanico gigantesco llamado «árbol del viajero», que crece en los alrededores de la ciudad.

construir vías férreas para facilitar las comunicaciones entre las diversas partes de la isla; hasta 1872 no se inauguró el primer ferrocarril, entre Batavia y Buitenzorg, y desde entonces la red ha aumentado lentamente, aunque dista mucho de estar terminada. — R.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

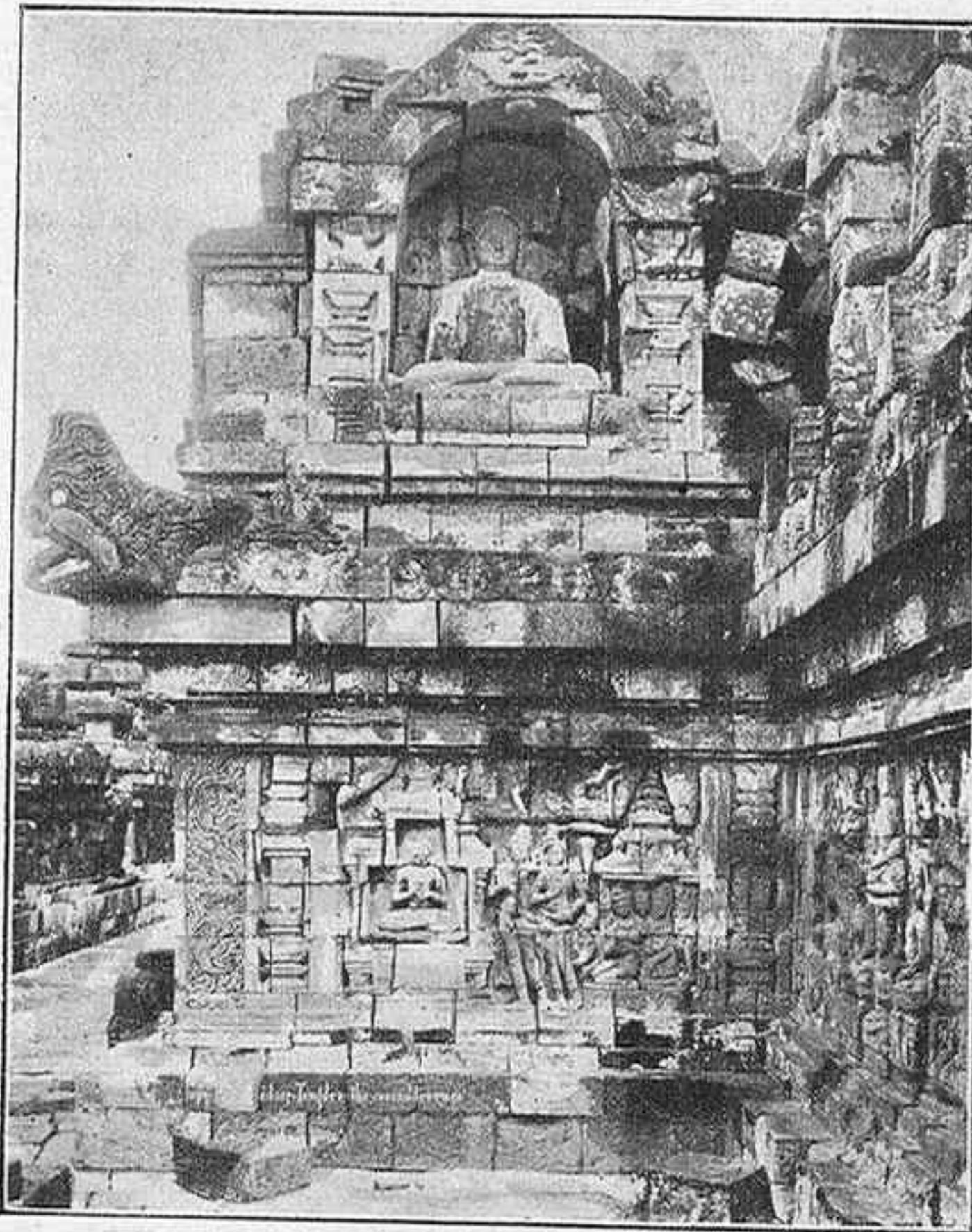
**ARTE DE ESTUDIAR**, por *D. M. Rubió y Bellver*. - En este libro se dan interesantes reglas para aprovechar el tiempo y el trabajo intelectual con el fin de que cada uno pueda ensanchar útilmente el círculo de sus conocimientos. Como dice su autor, la obra no es una panacea para los malos estudiantes, sino un guía para los que quieran hallar en el estudio una fuente del progreso moral y material de los pueblos. Los preceptos que contiene el *Manual* son sencillos, revelan un pensamiento propio y original y tienden á exaltar la voluntad y á desarrollar el trabajo digno y serio. Forma parte esta obra de la colección «Manuales Soler» y se vende á 1'50 pesetas.

**CANALES DE RIEGO**, por *D. José Zulueta*. - Se ha publicado este nuevo volumen de los «Manuales Soler», cuyo autor, el notable escritor y elocuente orador agrícola Sr. Zulueta, plantea en él el problema de los canales de riego en el terreno de la economía rural, como uno de los medios de obtener un beneficio en la explotación de las tierras; explica cómo se han desarrollado los riegos en Mesopotamia, Egipto, en el Norte de Italia, en Valencia y Urgel; estudia los efectos naturales y económicos que los riegos producen y dedica atención preferente á la política hidráulica, ó sea la acción que ha de tener el Estado en este asunto. Se vende el tomo á dos pesetas.

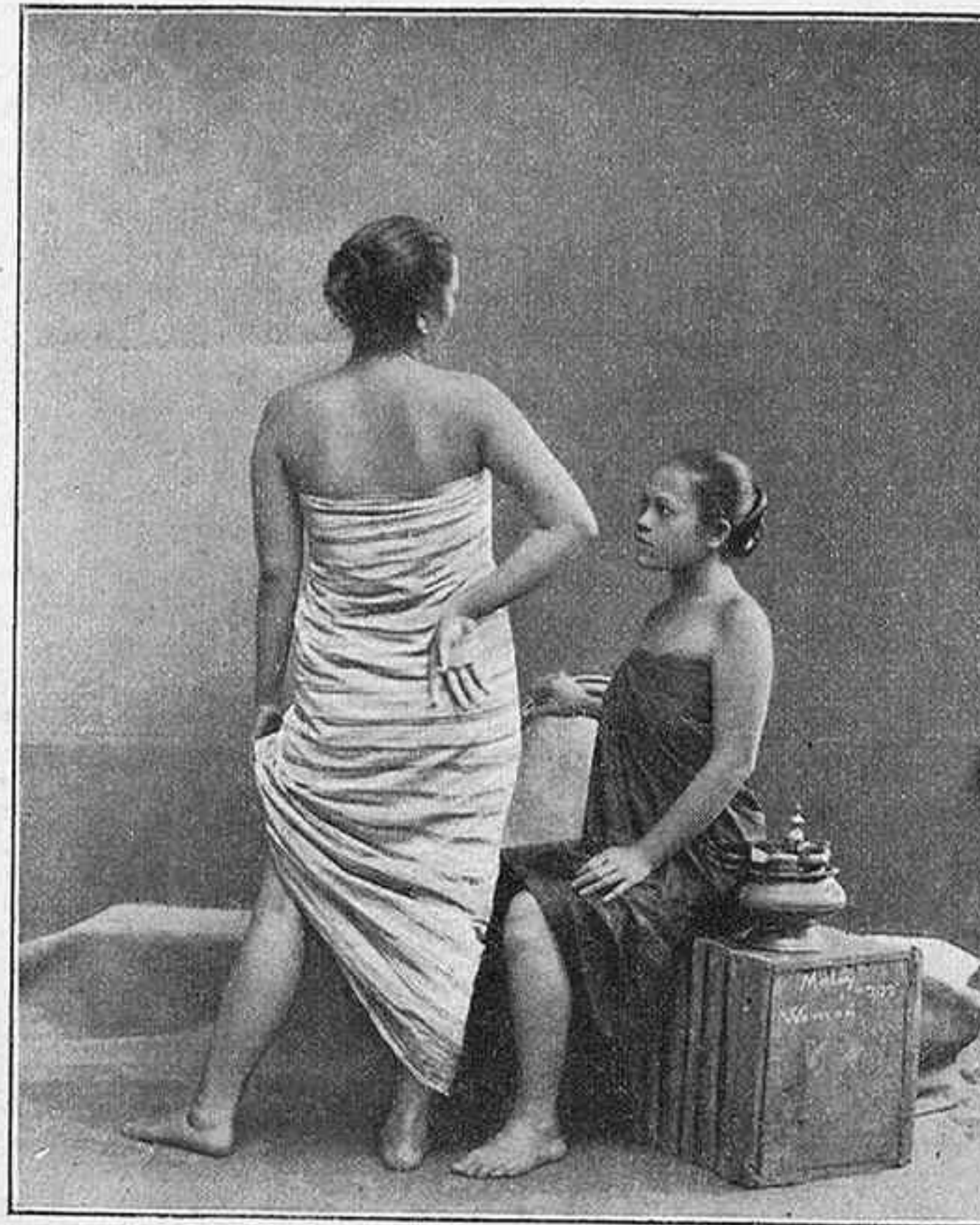
**VALOR SOCIAL DE LEYES Y AUTORIDADES**, por *D. P.*

*Dorado Montero*. - Nada hemos de decir de la importancia de la materia de este libro, pues para comprenderla basta fijarse en el título del mismo. El Sr. Dorado estudia el modo como deben ejercer su acción las leyes y las autoridades para que sean instrumentos de progreso y bienestar colectivo, y analiza

**FORMULARIO QUÍMICO-INDUSTRIAL**, por *D. P. Trias*. - La colección de «Manuales Soler» se ha aumentado con el *Formulario químico industrial*, que contiene innumerables fórmulas para la exacta composición de toda clase de licores, aguardientes, mixtelas, bebidas alcohólicas y medicinales y para confeccionar económicamente toda suerte de aguas de tocador, jabones y cosméticos. Véndese á 1'50 pesetas.



JAVA. - Templo antiguo de Budha



SINGAPUR. - Mujeres malayas

tan trascendental problema considerándolo colectiva é históricamente, determinando la misión que en el curso del tiempo han cumplido las leyes y las autoridades y discutiendo acerca de la que pueda estarles reservada para el porvenir. Editado por la casa barcelonesa Sucesores de Manuel Soler, este manual se vende á 1'50 pesetas.

gentina); *El Tribuno*, semanario (Belgrano, R. Argentina); *El Lucero*, revista semanal ilustrada (Lima); *La Razón*, diario (Trujillo, Perú); *Anales del Museo Nacional*, revista mensual (San Salvador); *El Republicano*, trisemanario (Tegucigalpa, Honduras); *La Miscelánea*, revista mensual (Medellín, Colombia); *El Trabajo*, semanario (Popayán, Colombia.)

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Pel y Ploma*, revista mensual ilustrada; *Hojas selectas*, revista mensual ilustrada; *Mercurio*, revista mensual ilustrada; *La Opinión Postal*, periódico decenal; *Revista Frenopática Española*, mensual ilustrada (Barcelona); *Boletín de la Biblioteca Museo Balaguer*, revista mensual (Villanueva y Geltrú); *La Lectura*, revista mensual ilustrada; *La mujer en su casa*, revista mensual ilustrada; *Sol y Sombra*, semanario ilustrado (Madrid); *Gaceta Médica de Granada*, revista quincenal; *Boletín del Colegio de Médicos de la provincia de Castellón*, revista quincenal; *La voz de Andújar*, semanario; *Crónica Literaria*, revista semanal (Orense); *La provincia de Castellón*, diario; *El Heraldo de la Rioja*, diario; *La República Española*, semanario ilustrado; *El Diario* (Buenos Aires); *El Cronista*, semanario ilustrado (Rosario, R. Ar-  
gentina); *El Tribuno*, semanario (Belgrano, R. Argentina); *El Lucero*, revista semanal ilustrada (Lima); *La Razón*, diario (Trujillo, Perú); *Anales del Museo Nacional*, revista mensual (San Salvador); *El Republicano*, trisemanario (Tegucigalpa, Honduras); *La Miscelánea*, revista mensual (Medellín, Colombia); *El Trabajo*, semanario (Popayán, Colombia.)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette Rue Chaumartin núm. 61, París. - Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
*Exigir la Firma WLINSI.*  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

**REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
SOBERANO contra  
**ASMA**  
CATARRO, OPRESIÓN  
y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.  
30 AÑOS DE BUEN EXITO  
MEDALLAS ORO Y PLATA.  
MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

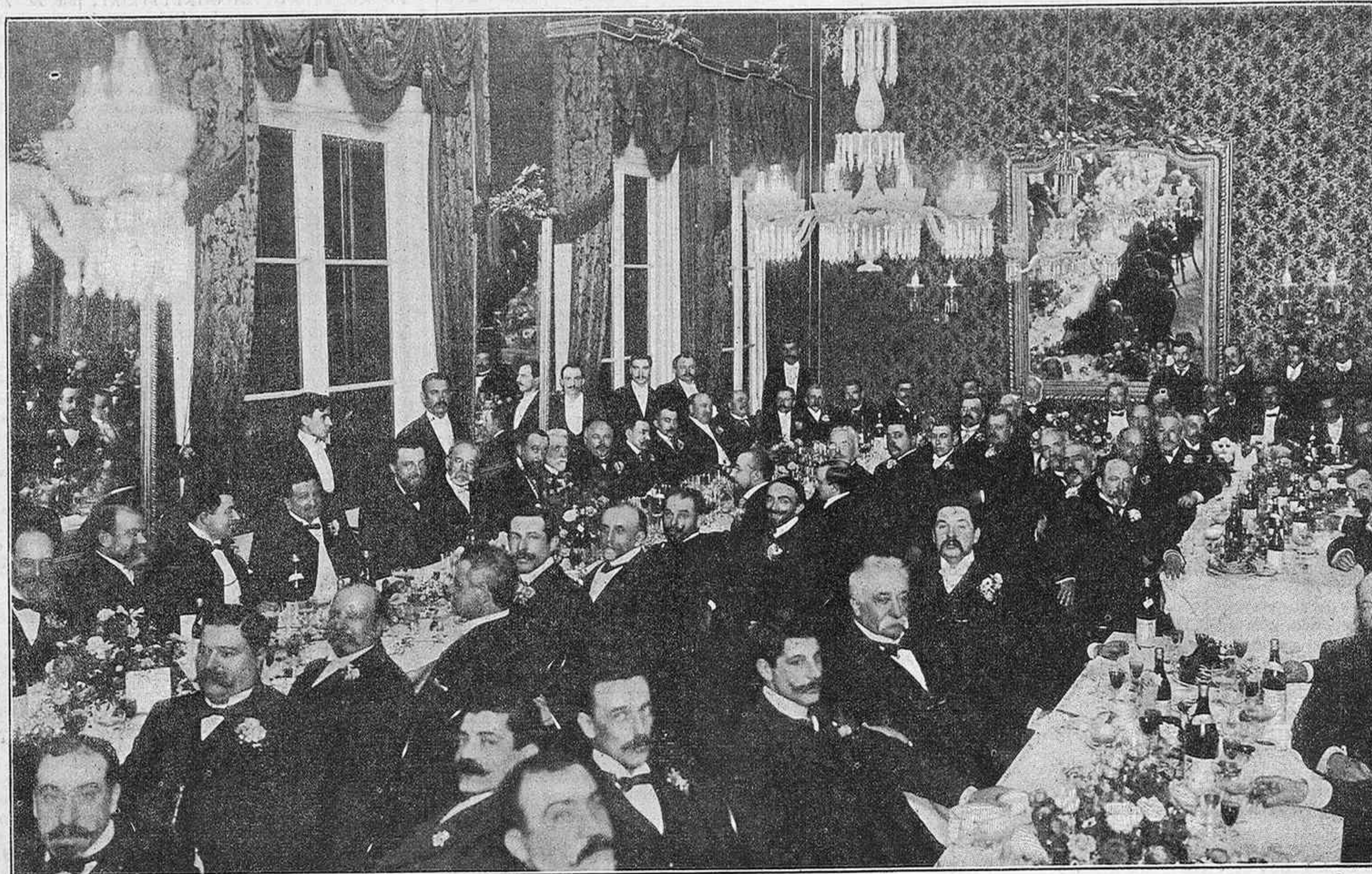
Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**VINO NOURRY**  
ANEMIA DEBILIDAD LINFATISMO y ENFERMEDADES del PECHO  
Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de  
Sustituye con ventaja á las Emulsiones y al Aceite de Hígado de Bacalao.  
CLIN y COMAR, PARIS - y en todas las Farmacias.

**VINO AROUD** (Carne-Quina) el mas Reconstituyente prescrito por los medicos, con base de Vino generoso de Andalucia preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE** Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. - 50 Años de éxito.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSE** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



REPÚBLICA O. DEL URUGUAY. - MONTEVIDEO. - Banquete dado en honor de la embajada comercial española

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 CIGARROS  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUNGUE-ALBESPYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL D. DELABARRE

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
 célebre depurativo vegetal prescrito  
 por todos los medicos en los casos  
 de : Enfermedades de la Piel, Vicios  
 de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El  
 mismo al Yoduro de Potasio. Para  
 evitar las falsificaciones ineficaces,  
 exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

Reumáticos y Gotosos!  
 Tratado de curaros con la Legítima  
**PISTOIA**  
**PLANCHE**  
 (DOS SIGLOS DE ÉXITO)  
 No contiene ni Colchico,  
 ni sustancia venenosa.  
**CURA LA GOTA**  
 el Reumatismo, el Artrismo,  
 la Diabetes, las Enfermedades  
 del Hígado y de los Riñones.  
 F. PLANCHE  
 en Marsella (Francia).  
 En todas las Farmacias bien surtidas.

**AVISO A LAS SENORAS**  
**EL ANIOL** DE LOS  
**JORET-HONOLLE**  
 CURA  
**LOS DOLORES, REÍARDOS,**  
**SUPPRESSIONES DE LOS**  
**MENSTRUOS**  
 F. C. SÉGUIN — PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**HARINA LACTEADA**  
 Alimento completo  
**NESTLE**  
 Para NIÑOS y ANCIANOS.  
 Contiene la Leche pura de Suiza.

Frasco 5 fr.  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 en Paris  
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARRICA  
 ARRUGAS PRECOSES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
 CANDES et Co. B-St-Denis, 14

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**GARGANTA**  
 VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta,  
 Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la  
 Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irrita-  
 cion que produce el Tabaco, y especialmente  
 á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS,  
 PROFESORES y CANTORES para facilitar la  
 emision de la voz. — Precio : 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES**  
**ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y PÓLVOS**  
**PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendadas contra las Afecciones del Estó-  
 mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-  
 riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;  
 regularizan las Funciones del Estómago y  
 de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida  
 curación de las Afecciones del  
 pecho, Catarros, Mal de gar-  
 ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,  
 Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de  
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Exigir la Firma WLINSI.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.